Mundo Argentino

Año VIII. — Núm. 372 Febrero 20. — 1918



La notable actriz de cinematógrafo Paulina Frederich

ULTIMAS INFORMACIONES GRAFICAS DE LA GUERRA EUROPEA



El presidente de los Estados Unidos, Mr. Woodrow Wilson, y su esposa, presenciando un desfile militar en Uyer, estado de Virginia



Las nuevas escuadras británicas. En primer lugar, un gran crucero de batalla del tipo más reciente

Ingenieros británicos tendiendo un puente sobre un canal, en Flandes, bajo una lluvia de bombas arrojadas por los aviadores alemanes

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles
Editado por la
Empresa Haynes
Maipú 393. — Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.

Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: González Barbot y Vega, Piedras 398, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.

Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A.—Casilla de Correo 3536—Santa Mónica 2169, Santiago.

Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Avenida Colón, 185, Asunción.

Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 14.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.

No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO VIII, N.º 372—Bs. As., Febrero 20, 1918

LA SEMANA

Se vuelve a hablar insistentemente de un asunto que si se llegara a realizar solucionaría uno de los problemas más importantes de la vida y porvenir de nuestro país.

Se trata nada menos que del aprovechamiento de la langosta—el terrible enemigo de nuestra agricultura—como materia prima para la fabricación de aceites y grasas para lubrificante y combustible.

La cosa no es nueva. Hace más de quince años ya se conocía la posibilidad de obtener los productos mencionados, y se hicieron diversos ensayos con bastante éxito, aunque no con todo el apetecido, pues la materia obtenida, a pesar de reunir todas las condiciones exigidas por la industria para el buen funcionamiento de sus máquinas, despedía un hedor tan repugnante, que hizo imposible su aplicación.

Si las personas que actualmente estudian el asunto consiguieran eliminar la hediondez que despide el aceite y la grasa de acridio, cosa que, por otra parte, no debe ser tan difícil, habrán resuelto uno de los problemas que más aflige a nuestra agricultura. De ese modo tendríamos combustible y lubrificante a un precio sumamente bajo, nos libraríamos de muchos de los perjuicios ocasionados por la langosta y reduciríamos el enorme presupuesto de la Defensa Agrícola.

A la larga, como todos los chacareros serían simultáneamente industriales del nuevo producto, se conseguiría la desaparición del agricultor de malos instintos, que tanto abunda, el cual retendría a la langosta en su campo invadido, en lugar de dejarla pasar al de su vecino, como lo hacen actualmente.

Y no cabría que se hicieran la reflexión egoísta que se hacen hoy, cuando la langosta entra a devorar un sembrado: *"Ya que yo he perdido mi cosecha, que se embrome el otro y la pierda también."*

* * *

En los primeros días de la semana pasada se recibió la noticia de la muertel de tirano más cruel y miserable que haya conocido la historia; Abdul-Hamid II, que fué sultán de Turquía hasta el año 1908, fecha en que fué derrocado de su infame gobierno por los *Jóvenes Turcos*, partido liberal que anteriormente a la caída del sultán rojo, como se le llamaba por lo sanguinario, le obligó a aceptar la nueva constitución, consistente en la elección popular del parlamento.

A pesar del respeto que merece la muerte y de lo que decía un criollo: "que nunca le falta un elogio al que hinca el pico", no ha quedado hoja impresa que represente en parte la opinión y sentimiento humano, que más o menos cultamente, no haya lanzado un escupitajo sobre el cadáver del crápula, de cuyo capricho de reblandecido dependieron tantos miles de almas inocentes.

Es justicia.

Los escándalos administrativos

A estar a ciertas publicaciones que han visto la luz estos días, se han descubierto "aguas turbias" en las obras sanitarias de la nación.

Estábamos acostumbrados a esto de las aguas turbias; pero, francamente, si éstas se agitan nada menos que en la administración de las obras sanitarias, ¿en qué dependencia hay derecho a buscar confiadamente la pureza y la higiene que se necesita para la salud de la república?

Del ambiente

Un diario santafecino describe en estos vivos tonos el pintoresco cuadro de la instalación de un comité político de aquella capital:

"Poco después de efectuar el simulacro de la instalación y al grito de ¡desenvainen y metan!, uno de la "gente decente" casi despanzurró de un puntazo a un pobre hombre de apellido Gorosito.

"Más tarde y cuando ya los asambleístas se movían con embarazo debido a la vaporización de los porrones de cerveza bebida a intervalos de las jugadas de taba, tuvo la mala suerte de pasar por ahí un modesto ciudadano opositor, y desde el interior de la caballeriza, o sea del comité, irrumpió una voz ordenando se apaleara al viandante y la "gente decente" cayó sobre el indefenso ciudadano como una banda de forajidos, propinándole una paliza feroz."

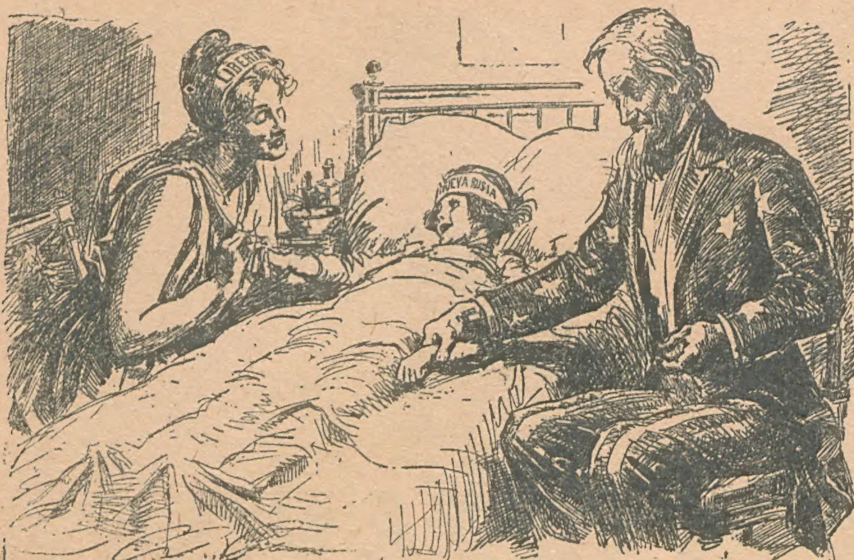
Como se ve, la democracia provinciana progresa y se perfecciona.

ESPIRITU PRACTICO



—¿De qué caramelos quieres? ¿De los de menta o de limón?
—Me es igual; quiero uno que tenga dos pegados.

LA TRAGEDIA EN BROMA



LA REACCION

El médico confía en que pronto estará fuera de peligro.

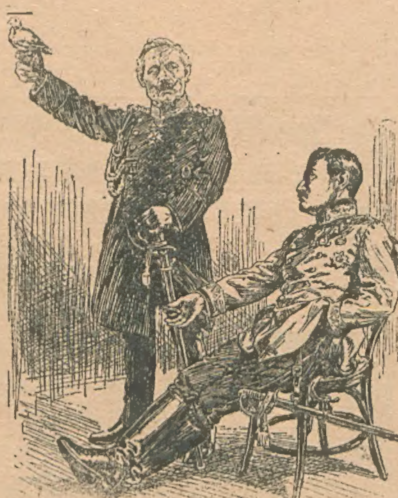
(De "Life", N. York.)



LOS COOPERADORES DEL TIO SAM

Con el auxilio de ustedes, nada temo.

(De "Judge", N. York.)



LUJO BARATO

Guillermo.—Voy a soltar la paloma de la paz; podemos permitirnos el lujo de ser magnánimos.

Carlos de Austria.—Es el único lujo que podemos permitirnos.

(De "Punch", N. York.)



IGUAL QUE ANTES

—¿Qué diría tu mujer si te viera en ese estado de suciedad?
—Diría que no había cambiado mucho.

(De "Pêle-Mêle", París.)



BUENA PERSPECTIVA

Lo que espera al kaiser si llega a caer en manos de los "cow-boys"

(De "Life", N. York.)

Los jóvenes deben reverenciar en su casa a los padres, en la calle a todos, y en la soledad a sí mismos.—*Demetrio.*

La falta de celebridad es un bien.—*Antistenes.*

No en lo grande está lo bueno, sino en lo bueno lo grande.—*Zenón.*

El saber, es para los jóvenes templanza, para los pobres riqueza y para los ricos ornato.—*Diógenes.*

HOJAS DE UN DIARIO

Un día, errando por un lejano pueblo, distinguí al través de los cristales de una ventana cubierta de helechos, la faz pálida y melancólica de un enfermo.

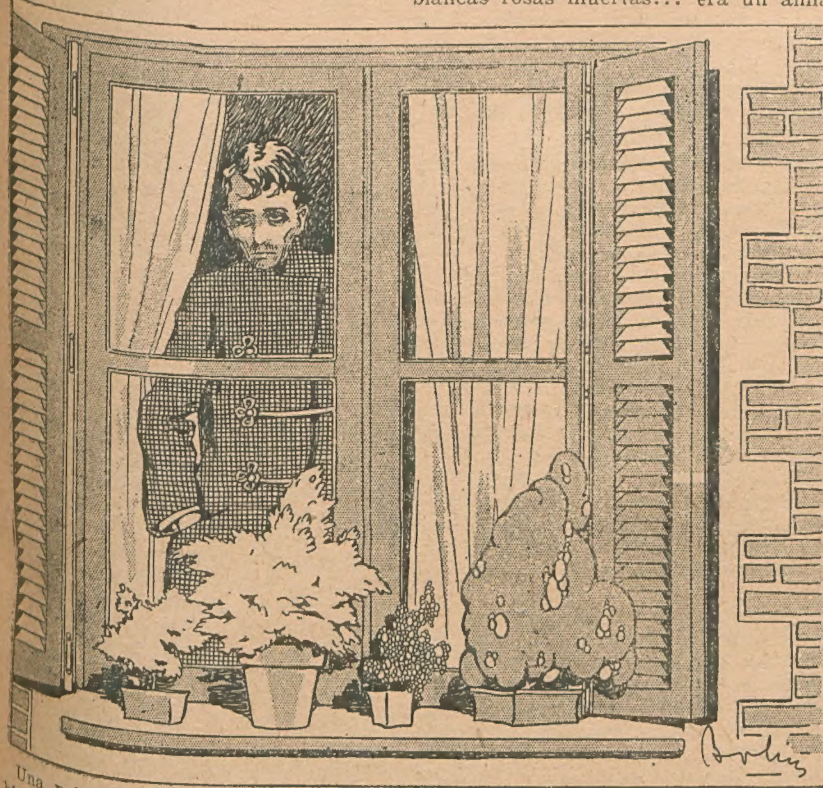
Desde entonces todos los días pasaba de intento, porque el pobre enfermo, había dejado en mi alma, no sé qué tierna impresión de tristeza.

Pasaron días; y cuando ya nos aprestábamos a partir, quise despedirme de aquel pálido enfermo. Crucé ante su ventana, con la esperanza de verle al través de los cristales, pero su faz triste y soñadora ya no estaba allí...

Unos chicuelos del barrio merodeaban cerca de la casa; los llamé y me contaron que el pobre tísico había muerto esa mañana.

El otoño había empezado a deshojar los árboles; los atardeceres se teñían de un rojizo trágico y las rachas del viento levantaban torbellinos de polvo en los caminos.

Aunque ya pronto íbamos a partir, quise contemplar por última vez aquel rostro melancólico, quise despedirme de aquel muerto que no conocía, pero que casi amaba; por eso acerquéme a llamar a su puerta.



Una pobre vieja, llena de achaques, hízome pasar a un vasto patio de ladrillos rojos y húmedos, adornado de arriates y macetas. Un gran jazmín del país que se encorvaba bajo los años, dejaba caer sus pequeñas flores blancas, como copos de nieve; el ambiente estaba saturado de perfumes, un beatífico silencio reinaba sobre aquel melancólico conjunto... Todo esto se unía en mi mente a la impresionante idea de despedirme de un pobre muerto, cuya faz, pálida y meditabunda había divisado a través de los cristales de una ventana cubierta de helechos, en el triste atardecer de un día de otoño...

Preguntóme la vieja quién era y le dije: "un amigo del muerto"; contóme, entonces, no recuerdo qué extraña historia de viejos amores y tristes desvíos, mientras sus pequeños ojos se llenaban de lágrimas... Pasé a aquel cuarto; los primeros rayos del ocaso reflejaban su fulgor en los espejos... y en la vaga penumbra de la pieza, divisé aquel blanco lecho mortuorio, manchado aun con la espuma sanguinolenta del último vómito... Allí estaba él, bajo el albo sudario, pálido y trágico, como el blanco plumón de un ave herida por la muerte... como una triste rosa deshojada; como un lirio muerto... Quedéme contemplando entristecido aquella soñadora cabeza, orlada de espesos y ondulantes cabellos negros, aquellos ojos apagados sin vida ni expresión, esa tez cadavérica, donde las profundas ojeras se extendían como un tizne bajo los ojos ya cristalizados. Sobre una mesa cubierta por una obscura carpeta, encontré unas hojas manuscritas; quizá las últimas en que depositó su pensamiento; toméłas, guiado por el deseo de conocer el misterio de aquela vida tronchada por la muerte; de aquella existencia arrebatada al mundo por las primeras rachas del invierno... y las rojizas luces del crepúsculo, junto al balcón en que tantas veces lo viera... Leí impresionado esas páginas impregnadas de dolor, de desolación y de tristeza, escritas ante la cruel certidumbre de la muerte próxima; ante el fatal desenlace de su trágica juventud.

Mayo 11.—¡Oh, qué bella está la noche! ¡Cuánta calma! ¡Cuánta paz derrama sobre mi pobre alma!... ¡Oh, las noches serenas con claridades de luna ¡Cuánta, cuánta poesía ignota!... ¡Cuánta melancólica tristeza encierran!

Mayo 15.— ¡Soñé!... ¿Me deberé inquietar, acaso, por un vago ensueño?... Eran dos pupilas hondas que me miraban en amoroso éxtasis, a ratos velados por párpados de sombra... era una faz pálida y melancólica, que recordaba a los moribundos lirios y a las blancas rosas muertas... era un alma arropada en un manto de vaporosas nubes, orladas de suaves y claros destellos, que venía presurosa en medio de la noche obscura y lúgubre a buscar a su amado... a su eterno amado... Y aquella alma intangible, vaga y tenue como pálida libélula, habló al compañero de sus sueños, al alma prisionera de la tierra: "¡Amado!... He venido de las sombras a traerte el recuerdo del amor que nunca ha muerto... he venido, amado mío, en las alas impalpables del ensueño, porque tú me invocaste sobre el lago adormecido donde riela de los astros el reflejo. Soy el alma que tus sueños ha velado eternamente tu ilusión de adolescente y tu amor de juventud... la quimera de tu vida que por siempre perseguiste, la esperanza, la cautiva y la fugaz prometida de tu amor!... He venido de lo ignoto a curar todos tus males, a colmarte de alegrías y a traerte como ofrenda mi pasión. ¿Ves, amado, cómo escapan de tus labios los suspiros, cómo emigran de tu alma las tristezas, cómo huyen de tu mente esos sueños pavorosos que te aterran?... Y pasó su mano blanca como pétalos de rosa, por mi frente en sus labios se plegaron las sonrisas y sus ojos, cual dos negros abismos, muy hondos me miraban, me miraban tenazmente... y aquella faz pálida y sugestiva como la de una bella náyade, esfumóse poco a poco en el vacío, como un haz de luz que se extinguiera... y pasó la visión radiante y fugitiva con sus alas de luz y sus cabellos blondos, como pasan en el curso de la vida, las ilusiones, las esperanzas... y al querer remontar el fantástico vuelo y seguir la quimera a través del ensueño, percibí las brillantes pupilas abismarse en un caos de sombras... y de nuevo sólo, triste y enfermo me encontré en el mundo y todo fué un sueño... ¿Deberé acaso inquietarme por un vago ensueño?...

Mayo 17.—¡Qué alegres pasan hoy los niños! ¿Será que, acaso, que van a la iglesia?... ¡Oh, cuán triste es no saber rezar! Siento que doblan las campanas... que las campanas llaman a oración...

Mayo 20.—Afuera las primeras rachas frías, precursoras del invierno, ya sacuden los cristales como el aleteo de un pájaro agorero... y los sueños pavorosos ya me asaltan con su caravana de recuerdos, y muy pronto, a mi ventana, con las noches del invierno llegará la triste maga, mensajera de la muerte!... y la amada voluptuosa, que un sueño yo encontrara, aún no ha vuelto... la quimera se ha esfumado, sólo queda la desgracia...

Mayo 24.—¡Horror! ¡Horror!... Ya ha venido a golpear en los cristales con sus manos descarnadas, la terrible mensajera... y en mi cuerpo agitárone, como en rudas tempestades, los pulmones al impulso del invierno; y en mi pecho retumbando, cual en desierto antro, los repitió el eco; de los labios la espuma sangrienta se volcaba y, sacudido por el helado cierzo, debatíame convulsivo en los brazos de la muerte... ¡Oh! ¿Será que llega la terrible hora de las grandes angustias?...

Mayo 27.—Ya va a partir el otoño y con él han de huir las sonrisas y las hojas! Ya pronto llegarán los ocasos rojizos y tristes llenos de nubarrones grises y el crudo invierno, con su cielo plomizo, y su melancolía desoladora... ¡ay! demasiado desoladora para mi alma enferma. ¡Pobre existencia la mía! ¡Cuán estéril y vacía! ¡Flor sin sol... flor pálida y triste entre las sombras...

Mayo 30.—A veces, cuando me asaltan las penas y las tristezas; cuando la sombra me envuelve en los profundos pliegues de su negro manto intangible, me pregunto: "Acaso no será todo un pavoroso sueño? ¡No, no! Es la triste realidad ; harto elocuentemente me lo contesta la tos... esta maldita tos que desgarra mis pulmones enfermos. Ya se esfumó aquel vago ensueño; sólo resta dar el supremo adiós a la vida y al mundo. ¡Adiós!, pues... Ya no te veré más, hermosa primavera; ya no me brindarás lozanas flores; ya no esparcirás tus encantos sobre el lago de plata que me gustaba ver adormecido en las noches de luna... ¡Adiós, ilusiones juveniles!... ¡Adiós!...

Mayo 31.—¡Pobre existencia la mía! ¡Cuánta tristeza embarga mi alma! Dejar la vida cuando más se ama, ir a estrecharse en los brazos de la muerte; arrojarse en el vacío de la nada; ir en busca del terrible arcano... ¡Oh, cuán horrible es todo esto... No quiero pensar en ello!...

Junio 3.—¡Morir!... partir del mundo como un leve soplo, para ir en busca del país soñado; batir el ala sobre el mundo y transponer del infinito los umbrales, cernir el alma sobre la obscura sombra, revolotear sobre el cadáver frío, cual leve mariposa ante una flor y conocer del mundo los misterios; transponer los etéreos infinitos, vagar por la bóveda celeste o bañarse en los rayos purpurinos del algún lejano sol... ¡Morir! ¡Morir! Dejar la carne yerta bajo el blanco mármol, bajo la losa fría... huir del mundo;en el seno de una brisa etérea; batir las alas transponer los mundos; ir a ser el átomo invisible o ir a disolverse acaso en el vacío.

¡Oh, misterioso arcano de la vida!... ¡Oh, la terrible voluptuosidad de la muerte!...

Junio 4.—Tener que dar la suprema despedida sin contemplar el lago adormecido, los blancos cisnes, la desierta orilla y la calma letal del paisaje. ¡Morir! ¡Morir!... recién cuando se empieza a comprender y amar la vida... ¡huir! con la horrorosa visión de la muerte, de las rachas frías y los pavorosos sueños... ¡Qué terrible es esto!...

Junio 9.—¡No, no es posible!... ¡Yo no quiero morir!...

Y ante las páginas que transcribo; ante aquellas angustiosas rebeldías contra el destino injusto y cruel, quedéme meditando entristecido, anegados los ojos en lágrimas, la garganta oprimida por la emoción... En lontananza se esfumaban los últimos fulgores del poniente y en la alcoba, el albo lecho, se destacaba en la penumbra, como el blanco plumón de un ave. Arrebaté aquellas páginas al olvido, para llevarme un recuerdo del pobre muerto; deposité sobre su cuerpo frío un montón de jazmines... y salí de aquel fúnebre cuarto perseguido por los rayos rojizos de aquella tarde otoñal que se moría...

EDUARDO CORREA.

Dib. de Bolin.

Los indefinidos

Son la rémora del civismo. Mientras estos hombres-nada no definan su escueta personalidad, su misión única será obstruír el camino de la regeneración cívica.

Son como inútiles obstáculos puestos en la senda brava.

Un hombre indefinido es un hombre sin ideas, y un hombre sin ideas es un simple autómata de carne y hueso, sin "substancia gris", y queda relegado a la estúpida función de bímano que come...

Indigna misión la que el indefinido encarna.

En la oquedad de su cerebro vacuo sólo existe una fórmula: Simpleza.

La falange de los simples la componen los indefinidos.

Cuando éstos se hallan entre la juventud, se manifiesta la ignavia mental elevada al cubo.

Los jóvenes indefinidos de hoy son los viejos hipócritas del mañana.

Los cobardes, que en los modernos tiempos no se atreven a decir: ¡Este es mi ideal! ¡Este es mi credo!

Los que no se sacrifican en aras del bienestar cívico; los que no tienen valor para exponer su doctrina ante el mundo, los hombres-nada, incapaces de levantar la voz pregonando su verbo, esos son los indefinidos...

AVELINO HERRERO MAYOR.

CHARLA FEMENINA

Hablaba nuestro anterior artículo de las mujeres que sostenían a su sociedad, como los fundamentos sólidos y profundos de un gran templo sostienen las partes más visibles y adornadas de la construcción, haciendo posible con su solidez y profundidad, la estructura y consistencia de la mole.

En Grecia, tras un determinado lapso de tiempo, no se encontraron ya más entre las clases ricas y pudientes estas mujeres virilmente trabajadoras.

La riqueza acumulada por la raza dominante, amontonada mediante el trabajo de los esclavos y de los pueblos sometidos, había crecido tan inmensamente, que ya no era preciso ningún trabajo físico de las mujeres de la raza dominadora.

Los varones absorbieron todo el trabajo intelectual de la vida: los esclavos y criados, todo el trabajo físico.

Y al paso que el varón progresaba en la cultura y se engolfaba en los nuevos campos de trabajo mental, la mujer se sumía pasivamente, retrogradaba y descendía en la escala de la vida, con lo que vino a formar entre ellos un abismo que nada podía salvar.

De cuando en cuando, y traspasando los muros que aprisionaban a la mujer, surgía alguna que con la fuerza de su genio irresistible penetraba en los nuevos campos de acción y en la pujante actividad intelectual, poniéndose a la altura del hombre: pero estos casos eran muy raros.

Si ellas, u otras como ellas, hubieran podido delimitar un camino por el que las pudiera haber seguido el grueso de las mujeres helénicas; si la masa de las mujeres griegas hubiese podido a fines del siglo v (a. de J.) levantarse de su estado de completa inacción e ignorancia y hubiese participado en los trabajos intelectuales y potentes actividades de su raza, Grecia no hubiese caído nunca, como cayó instantáneamente y de un modo absoluto, primero ante las canalladas de Filipo, y luego, y más completamente, ante los brazos de su hijo más guerrero todavía, que era también hijo de la fiera, varonil e indomable Olimpia.

A semejanza de la mayor parte de los hombres notables en el bien o en el mal, Alejandro heredó de su madre sus cualidades sobresalientes: su valor, su actividad intelectual y una ambición que no reparaba en los medios de alcanzar sus fines.

Lo mismo sucedió en Roma. Durante los días de su poderío y su fuerza, la matrona romana trabajaba vigorosamente, y llevaba sobre sus hombros la mitad del peso de la sociedad.

Desde los días de Lucrecia la gran señora romana a quien vemos trabajando con sus doncellas hasta bien entrada la noche, y cuya dignidad personal le era tan querida que, una vez eclipsada, prefirió la muerte, hasta los días de la madre de los Gracos, una de las últimas de la gran serie: encontramos, dondequiera, erguida, trabajadora, resuelta, a la mujer romana que dió vida a los hombres que edificaron la grandeza de Roma.

Pasaron unos siglos y también ella, llegó al sitio peligroso en el orden del cambio o mutación social con respecto de la mujer.

El trabajo de los esclavos y el disfrute de los infinitos despojos de las razas dominadas, habían dado al traste con la necesidad del trabajo físico por parte del pueblo dominador.

Después vino el período en que el varón ocupóse de los deberes de la guerra, del gobierno, de la legislación y de la propia cultura; pero la matrona romana hacía ya tiempo que había dejado de ocuparse en sus labores.

Cargada de joyas y envuelta en finas vestiduras, frecuentaba los teatros y las termas o permanecía reclinada en un sofá.

La servidumbre, educaba a sus hijos, y en el trabajo intelectual y en el gobierno de su época, apenas si tomó una parte insignificante.

Y la decadencia de Roma, fué un hecho.

OLIVA S.



El salmo eterno

¿Que yo escribo muy bien? No contradigo
lo que me dices, puesto que me halaga...
Que no hay cosa que al hombre satisfaga
más que sentir la voz de aliento amigo.
Mi musa, insulsa lúgubre y aciaga,
no logrará la gloria. ¡Lo predigo
aunque yo escriba bien! (No contradigo
lo que me dices, puesto que me halaga).
Que así pasan y pasan las edades
agradando engañar, ser engañados
para poder forjarnos ilusiones...
Y la experiencia, fuente de verdades,
de la vida nos da significados,
desvaneciendo nuestras ambiciones.

J. M. MARCHETTI TARRES.

Dolorosamente

¡Qué triste la historia de nuestros amores,
como una novela vulgar de dolor!...
¡Qué triste la senda penosa, sin flores,
por donde cruzamos gloriosos de amor!
No quiso la vida sus pobres favores
brindarnos, y en busca de un mundo mejor,
hicimos, soñando triunfales albores,
el lírico y breve viaje interior.
Mas, todo fué sombras en nuestro camino;
la huella imborrable del torvo destino
condujo los pasos de nuestra ilusión...
Y fuimos ansiosos, muy lejos, muy hondo,
y vimos cubierto de hielos el fondo
de nuestra enfermiza y extraña pasión.

F. GARCIA JIMENEZ.

Madrigal

¿Por qué la niña está triste?
¿por qué de luto la viste
su dolor?
¿por qué está tan ojerosa
ella que era más hermosa
que una flor?
¿Por qué ya por la mañana
no sale alegre y ufana
al balcón,
y cual un ave canora
no canta al nacer la aurora
su pasión?
¿Perdió la niña el galán?
Ya no tiene aquel afán
no, de otrora.
Ya cuando el sol se levanta
la triste niña no canta,
siempre llora.
No llores, niña, no llores.
¿No ves que los ruiseñores
llorarán
al ver llorar la sirena,
y se morirá de pena
tu galán?

MANUEL QUIÑONES.

Juventud

Juventud, juventud... Para mí fuiste
un lento arder interno y una larga
meditación, reconcentrada y triste.
Juventud, juventud grave y amarga.

Yo te agradezco lo que me has traído,
y te agradezco lo que me has negado,
y el árbol, bajo el cielo azul erguido,
que en mi jardín tus manos han plantado.

No un árbol que se viste y se despoja
de su verde follaje, hoja por hoja,
siguiendo el ritmo de las estaciones;

sino un recto eucalipto verde-acero,
un eucalipto lírico y austero,
con un suave aromar de ensoñaciones.

RAMON CORESFORCI.

El apellido de la esposa

Se dice que la costumbre de que la mujer tome el nombre del marido después del casamiento tuvo su origen entre los romanos.

Así, Julia y Octavia, casadas con Pompeyo y Cicerón, eran llamadas por los romanos Julia de Pompeyo y Octavia de Cicerón; y en tiempos más modernos, la mujeres casadas en la mayoría de los países europeos, firmaban del mismo modo, pero omitiendo el "de". Por el otro lado se puede hacer notar que durante el siglo XVI, y aun en los comienzos del XVII, este uso parece dudoso, desde que la vemos a Catalina Pavl firmarse así después de casada dos veces, y siempre oímos hablar de lady Jane Grey (no Dudley) y de Arabella Stewart (no Seymour).

Algunos eruditos sostienen que la costumbre tiene su origen en que las escrituras enseñan que marido y mujer son uno.

Durante el reinado de Isabel de Inglaterra, en el juicio de Bon V. Smith, los tribunales decidieron que una mujer pierde por casamiento su apellido anterior, y recibe, por ministerio de la ley, el de su marido.

¿Se tragan las víboras a sus hijos?

Se ha repetido mucho que en los momentos de peligro la víbora se traga a sus hijos ofreciéndoles dentro de su cuerpo un refugio, sin perjuicio de expelerlos cuando se tranquiliza.

Unas personas han visto a estos animales tragarse a sus pequeñuelos, otras han visto devolverlos. Lo malo es que ningún naturalista serio ha presenciado este acto.

Los hombres de ciencia no saben todavía a qué atenerse en cuanto a esto, y llevan años investigando el misterio sin conseguir resolverlo.

Han principiado por estudiar cuántos hijos suele tener cada vez uno de estos ofidios, y si su faringe y su esófago son por su estructura capaces de permitirles que traguen a sus hijos sin matarlos.

Los autores varían en cuanto al primer punto; la víbora, según unos, da a luz cada vez entre quince y cuarenta hijos; según otros, suele tener de diez a veinte; Leighton ha disecado una infinidad de víboras preñadas y ha encontrado en ellas un máximum de veinte hijos, con un término medio de trece a quince. En cuanto a la facilidad de tragarse a la prole, no cabe discusión posible: las víboras se tragan perfectamente un ratón y lo devuelven con la misma facilidad. Luego hay sitio para la prole, y las mandíbulas están construídas de modo que facilitan el paso de objetos relativamente voluminosos.

Las investigaciones continúan porque éste es un problema que intriga mucho a los naturalistas. Parece, sin embargo, que las probabilidades están en contra de que la víbora se trague a sus hijos, pues de las miles que se han cogido y disecado ninguna tenía dentro del cuerpo a su prole.

Modos raros de pagar el hotel

Los huéspedes de los grandes hoteles emplean a veces sistemas un tanto irregulares para pagar sus cuentas de hospedaje. En la oficina de estos establecimientos es cosa bastante corriente que se presente una señora pidiendo su cuenta y que en vez de dinero entregue algunas joyas. Tan frecuente es el caso, que en ciertos hoteles de la Costa Azul y de otros puntos, presta servicio un tasador de joyas, a fin de evitar estafas.

Siendo las joyas buenas, la administración del hotel no se opone a recibirlas en depósito mientras el huésped envía el dinero que debe. En uno de los grandes hoteles de Londres ocurrió, hace tiempo, un caso muy curioso. Una señora que se había quedado sin dinero entregó un collar de diamantes como garantía del pago de 4.500 francos que importaba su factura. El collar valía diez mil pesos oro, y, naturalmente, la casa no tuvo inconveniente en admitirlo, pero lo curioso es que la señora no volvió a recogerlo, y pasado cierto número de años, el hotel vendió la joya por nueve mil pesos. De esta cantidad dedujo el importe de la deuda y el resto lo depositó en el Banco de Inglaterra donde sigue esperando que se presente la olvidadiza desconocida.

Hace años llegó a un hotel extranjero un individuo de aspecto ordinario acompañado de su mujer y de su hija, y tomaron varias habitaciones. El hospedaje en estas condiciones importaba 1.300 francos diarios y según la costumbre establecida cuando los huéspedes no son personas conocidas, el administrador suplicó al jefe de aquella familia que depositase una cantidad para responder del pago. "No tengo dinero—respondió el huésped,—pero le daré una cosa que hará el mismo papel", y al poco rato bajó a la oficina con una enorme pepita de oro y la entregó diciendo: "Aquí está el depósito". El tasador del hotel la pesó y calculó que valía unos ocho mil pesos oro.

El tatuaje y el matrimonio

Entre los indígenas del Asam superior se acostumbraba no permitir el matrimonio más que a los que se habían hecho horrorosos, tatuándose sus semblantes laboriosamente. Antes de casarse, las mujeres de Makalaka tenían que someterse a una horrible tortura: se cosían alrededor de cuatro mil puntos en la piel de su pecho y de su vientre, y se friccionaban las heridas con un líquido negro. Según R. Taylor, los jóvenes en Nueva Zelandia ambicionaban tener bellas figuras tatuadas "para hacerse agradables a las mujeres, y a la vez señalarse en la guerra". En Samoa un joven no podía pensar en el matrimonio mientras no estuviera tatuado; pero inmediatamente que lo había hecho, se consideraba con derecho a todos los privilegios de los años de madurez. Cuando la tarea ha terminado—dice M. Pritchard,—y los jóvenes se hallan completamente curados, tomando cualquier pretexto se celebra una gran danza, a fin de ostentar el tatuaje, y el bello sexo los admira.

NUESTRA DEMOCRACIA

La derrota de los "conspicuos"

Para Argentino D. Veras.

No sabemos cómo se preferirá que digamos: si que hemos asistido o que estamos asistiendo al desastre de las fuerzas conservadoras. En todo caso, consumado o consumándose, es indiscutible el desastre.

Como los nombres de los partidos políticos son entre nosotros bastante ambiguos, conviene hacer notar que las fuerzas conservadoras en desastre están constituídas por lo que también se llama "lo más conspicuo del país", la aristocracia estancieril y propietaria, con sus hombres pasados por la universidad.

Si sólo se tratase de la derrota de un partido de principios, no nos parecería tan notable. En todos los países, cuando no gobiernan unos conspicuos, gobiernan otros, y ya bajo el nombre de liberales, ya bajo el de conservadores, el gobierno se encuentra en manos de los conspicuos. Pues en todas partes existe una clase gobernante, que entre nosotros era eso que llamamos "lo más conspicuo del país". Pero aquí es toda la conspicuidad la que se viene al suelo, sin que haya valido ninguno de los esfuerzos ensayados para siquiera amortiguar la violencia del choque contra el insensible y duro pavimento.

El desprestigio de la conspicuidad parece total e irrevocable. Así se desprende del fracaso del más heroico a la vez que el más inteligente de los remedios con que se quiso contrarrestar. Honor insigne para Lloyd George y Clemenceau, la conspicuidad vacuna abrazó la causa de los aliados y se proclamó defensora de la justicia, de la libertad, del derecho, de la democracia. Ella era la negación y el azote de todas estas cosas, pero ese gesto—beau geste,—en el más latino de los países americanos, en el que tiene más y más fresca sangre italiana y francesa, en el que se encuentra más estrechamente vinculado a la Gran Bretaña, hubiera sido capaz de resucitar a otro muerto que no fuese la conspicuidad. Hubiera sido capaz de resucitar a la fauna de Ameghino y a las piedras arqueológicas de Ambrosetti. Pero a la conspicuidad...

Y ¿cómo ha sido eso? La conspicuidad se admira bastante. ¿No es ella ilustre por su origen? ¿No lo es por sus hombres y sus obras del pasado? ¿No se constituyó precisamente con lo más conspicuo de los unitarios y de los federales? ¿No le transfundieron su sangre y sus luces aquellos selectos inmigrantes primitivos, británicos, franceses e italianos, de los tiempos de Rivadavia, de Urquiza y del Paraguay?

Pero nuestra conspicuidad ya no produce grandes hombres ni grandes obras, y pretendiendo mantenerse en la dirección del país, no sirve sino para entorpecer su progreso y desenvolvimiento.

La guerra europea nos sorprendió en manos de la conspicuidad. Como nuestra conspicuidad es estanciera por rasgo económico característico, y como pronto vió que los aliados venían a comprarle sus carnes, sus cueros y sus caballos, pensó que el país marchaba perfectamente, puesto que la estancia se salvaba, y se aplicó a vender carnes, cueros y caballos.

La inmensa mayoría no participaba de las ganancias de la conspicuidad, y vinieron el empobrecimiento, la carestía, y en muchos casos el hambre, y los extranjeros, sin exceptuar los españoles —de quienes no puede decirse que se iban porque los reclamaba el servicio militar,—empezaron a volver por millares a sus países respectivos. ¿Qué importaba, mientras la estancia marchase a pedir de boca? Al contrario, cuanta más gente se fuese, quedábamos más aliviados del problema de la desocupación. La conspicuidad no dió un solo paso para compensar las desventajas de la guerra, explotando sus ventajas. No dió un solo paso para crear ni fomentar industrias que proporcionasen trabajo al proletario y que de este modo lo retuviesen en el país y le ayudasen a afrontar la carestía de la vida. Las fábricas argentinas que trabajaron para los aliados, son creación y propiedad de extranjeros.

El problema de la industria argentina pudo resolverse en esta guerra, a favor de los altos precios que pagan los aliados. Muchos creyeron que se resolvería. Lejos de eso, hemos visto a los industriales argentinos (caso de los azucareros) comprometiendo la situación económica del pueblo. Los optimistas no pensaron que para resolver aquel problema eran menester los capitales, la iniciativa y el patriotismo de la conspicuidad.

La incapacidad y la falta de iniciativa industrial de nuestra conspicuidad no acaban de ponerse de manifiesto por primera vez, sino que son proverbiales. Siempre fueron motivo de la crítica de la prensa y de los extranjeros que nos estudiaron.

Pero no pretendemos que el desprestigio de nuestra conspicuidad responda a eso únicamente. Por cualquier lado que se la mire, nuestra conspicuidad es digna de su desprestigio. Su incapacidad es general y osgánica, y su decatencia se ha declarado desde hace mucho tiempo. Los últimos grandes hombres de la conspicuidad murieron sin dejar sucesores. Al tiempo que ellos bajaban a la tumba, la "jeunesse dorée", la esperanza de la conspicuidad, sólo se manifestaba capaz de vulgares escándalos, con cuyo motivo la prensa ponía el grito en el cielo, clamando por cultura.

Dondequiera que encontremos a la conspicuidad actuando, encontramos la marca de herradura de la mediocridad. Nombremos, por ejemplo, a la diplomacia y a la hacienda. Muerto Pellegrini, uno de los pocos hacendistas que tuvo la conspicuidad, no quedó ninguno. En cuanto a la diplomacia, que tan especialmente reservada estuvo siempre a la conspicuidad, siempre fué el hazmerreir de las diplomacias antagonistas. Nada produce la conspicuidad, nada tiene, excepto nulidades y mediocridades. Los parlamentarios, los escritores y los artistas más brillantes, como los mejores estudiosos, no pertenecen a la conspicuidad. Los hombres más emprendedores en el terreno industrial, comercial y bancario, tampoco le pertenecen. La conspicuidad mantiene, sin embargo, la ilusión de que es en sus filas donde hay que buscar los hombres de talento. ¿Dónde los tiene, o dónde está el talento? ¿Qué hicieron en las ciencias, en las letras, en las artes, los talentos de la conspicuidad? ¿Cuál ha sido su obra de pensadores? Don Roque Sáenz Peña y don Carlos Pellegrini no fueron los más grandes hombres de la conspicuidad. Pues bien, ella no tiene uno solo que se les parezca.

Para encontrar el país hay que buscarlo fuera de la conspicuidad. Y el país, que quiere salvarse, se busca a sí mismo fuera de ella.

ARMANDO P. LEA.

Antes se ha de fiar de un caballo desenfrenado, que de palabras desordenadas.—*Teofasto.*

¿Sintomático?

La prensa y el público en general han notado este año, en los días de carnaval, una acentuada diminución de comparsas pampeanas y de esas máscaras grotescas, con espuela, facón y chiripá, que pretendían interesar en sus desplantes a lo Moreira.

No pocos han creído ver en esta supuesta desaparición del gaucho un síntoma de cultura. Desgraciadamente, no hay motivo formal para cantar tal belleza. Si el gaucho grosero y compadre de otras épocas no ha circulado por las calles, no es precisamente porque haya sido eliminado por completo de nuestro ambiente, sino más bien porque en estos días le tienen entretenido las atenciones, no menos gratas, del comité electoral.

BEODEZ JUSTIFICADA



Definir el libre albedrío es cosa que implicaría, sin duda, una verdadera ingenuidad en los tiempos que corren; pero hablar del libre albedrío de los ebrios consuetudinarios, más que ingenuo resultaría infantil.

Si le preguntáis a un bebedor, por ejemplo, por qué bebe, os responderá, seguramente, que "porque se me da la gana". Es esto lo común, lo natural y hasta lo lógico. Os extrañaría, en consecuencia, una explicación racional del vicio, ¿verdad? Os sonreiríais, ¿no es cierto?...

Pues éste es, precisamente, el caso. Tomás Chupitegui es el tipo "sui generis", el "spécimen" que marca la excepción de la regla. Borracho siempre, no deja nunca de justificar una borrachera. Tiene siempre a mano un motivo claro, preciso, convincente.

—¿Pero por qué ha bebido, don Tomás?... ¡No ve usted que es una lástima?.

—No, mi amigo, no es una lástima: es una "necesidad"... Un disgusto, ¿sabe?... Las penas son muy malas y hay que ahogarlas.

—Sin embargo, parece que flotan...

—Sí, flotan, o por lo menos saben nadar, y es por eso que tengo que insistir, hasta hundirlas... Por eso es que bebo, bebo, hasta conseguirlo... Si no hubiera sido por eso no habría bebido...

—Bien; pero, ¿y los otros días, por qué fué que le hallamos en un estado imposible?

—Por una razón de estado muy interesante: mi esposa acababa de proporcionarme la alegría de un nuevo vástago que acredita la fábrica, y claro, con la satisfacción y las felicitaciones, copetín de aquí, copetín de allá, copetín ahora, copetín después... llenamos el balde...

—¿De manera, pues, que unas veces por tristeza y otras por alegría...

—Es verdad.

Lo era, en efecto, tan verdad como frecuente, porque los más extremados motivos daban margen a iguales efectos.

—Yo no bebo jamás—insistía—si alguna causa no obliga mi temperamento extremadamente sensible. Lo que hay es que tengo la fatalidad de tropezar siempre con todas las sensibilidades.

Eso también era cierto, porque cuando no las había propias, iba a buscar las ajenas. Bastaba que a un amigo, y hasta a un simple conocido, le ocurriese un acontecimiento cualquiera, lo mismo feliz que infortunado, para que don Tomás se sintiera afectado en su excepcional sensibilidad, con la inevitable tanda de copetines como eficaz panacea.



Durante los últimos tiempos, no obstante, había abusado tanto nuestro Chupitegui, de motivos o pretextos, que ya no tenía casi a qué recurrir, de manera que hubo de extrañarnos sobremanera el verle pintorescamente llevado del brazo por un oportuno vigilante, camino de la comisaría.

—¡Cómo!... ¿Qué es eso?... ¡Usted, don Tomás, que hacía ya tres días, por lo menos, que no tomaba?... ¡Es posible!...

—¡Y... Ya lo ve!...

—¿Pero que le ha acontecido alguna "nueva novedad"?... ¿Ha experimentado alguna nueva alegría?...

—No; una pena.. una verdadera desgracia.

—¿A usted?...

—No, a mí no.

—¿Y entonces?...

—Entonces...

Y don Tomás, haciendo tres puntos suspensivos en su extraña y borracheril caligrafía, exclamó en seguida, satisfecho de su explicación a pesar del tiempo ya transcurrido:

—La derrota de Caporetto...

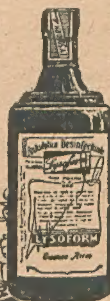
Dibs. por Soldati. SANTIAGO DALLEGRI.

Los que han vivido en nuestro planeta

Los que quieran perder unos minutos, pueden acompañarnos a hacer un sencillo cálculo que nos puede dar un resultado aproximado del número probable de individuos que han poblado nuestro planeta, desde los tiempos de Adán y Eva.

En la actualidad, el número de seres humanos que pueblan el globo es de unos 1.500.000.000; pero concedamos que, por término medio, la tierra no ha tenido siempre tal cantidad, y disminuímos unos cuantos millones calculando que 900.000.000 han vivido en todo tiempo desde la creación del mundo, y para no ser exagerados no fijamos más que en cincuenta años la vida media del hombre.

Con esta edad, tenemos dos generaciones de 900.000.000 cada siglo, durante un tiempo que vamos a limitar a sólo 6.000 años. Con estos datos y una simple multiplicación, tenemos que desde que la vida empezó en nuestro planeta desde la fecha señalada por las Sagradas Escrituras es de 66.627.843.237.075.200 seres humanos.







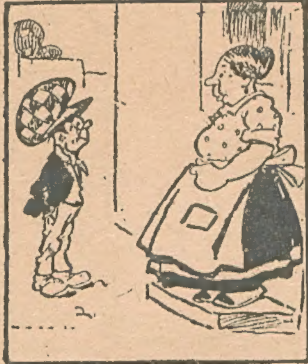
PÁGINA AMENA



—¿Cuánto me va a cobrar por defenderme este pleito?
—Tanto como me cobró usted por la operación que me practicó.



—Mi marido ya no me quiere.
—¿Por qué lo supones?
—Porque ahora sólo me regala cosas útiles.



—¿Estás sordo? Te he llamado siete veces.
—No exagere: han sido seis. Yo las he contado.



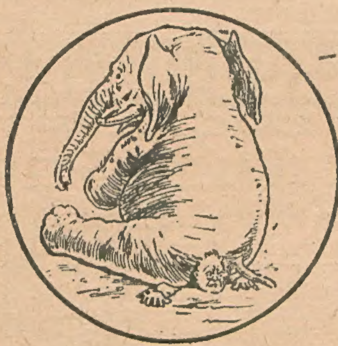
—Su estómago no tiene absolutamente nada.
—Ya lo sé, doctor, es por eso, precisamente, que me duele.



—Ven a bañarte, Pepito.
—¡Pero, mamá, no he salido a la calle ni ayer ni anteayer, de modo que estoy limpio desde hace dos días!



—Manuela, ¿dónde ha puesto el hielo?
—Lo puse a secar, señora, ¡estaba tan mojado!



—¡Quisiera saber dónde está mi guardián, que tarda tanto en traerme la comida!



—¿Progresa su hija con el nuevo profesor de piano?
—Creo que sí, porque los vecinos ya no me niegan el saludo.



—Usted y su hermana son mellizos, ¿verdad?
—Sí, señorita, cuando éramos niños; ahora ella tiene cinco años menos que yo.



—¿Usted no siente nunca deseos de trabajar?
—A veces sí, señora, pero yo tengo mucha fuerza de voluntad.



—¿Sabe usted cuál es mi enfermedad, doctor?
—¡Cómo no! Desde hace veinte años estoy tratando de curar a un enfermo de la misma dolencia.



—Dice mi mamá que no quiere lavar más para usted.
—¿Por qué?
—Porque su ropa no nos viene bien a ninguno de la familia.



—¿Cómo hace figurar usted en este suelto al coronel entre las señoritas que asistieron al baile?
—Es que el coronel estaba entre las señoritas.



—He alquilado dos casas en Mar del Plata.
—¿Para qué dos casas?
—Una para nosotros, y la otra para el equipaje de mi mujer.



—Me alegro que no tomes parte en la pelea de esos muchachos.
—Es que estamos jugando a la guerra, y a mí me ha tocado ser neutral.



—¿Qué es la bolsa, papá?
—Según y conforme: a veces es un saco pequeño donde se guarda el dinero, y otras veces un gran edificio donde se pierde.



—Ese hombre es un valiente: dicen que en un naufragio salvó una vida.
—Sí, la propia.



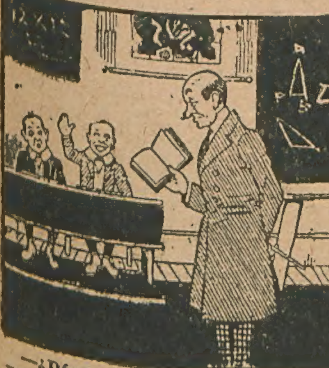
—Ese cantante hace prodigios con la garganta.
—¡Si yo pudiera hacer lo mismo con el bolsillo!



—Dicen que las señoritas bonitas son, generalmente, irascibles...
—¿Me encuentra usted de tan mal carácter?



—¡Qué bien le sienta el aire de Mar del Plata a su hija! ¡Vea qué coloradas tiene las mejillas!
—Es que acabo de darle unos cachetes.



—¿Dónde se encuentran los mayores diamantes?
—En las joyerías.



—¿Por qué le pegas a tu hermano, que es mucho menor que tú? Eso es una cobardía.
—Entonces, ¿por qué me pegas tú a mí, mamá?



—Papá, cuando lees un libro, ¿lees la parte blanca o la negra de la página?



—¡A mí, caballero, nadie me da lecciones de urbanidad!
—¡Se nota!



—A un aeroplano le debo mi fortuna.
—¿Cómo es posible?
—Cayó sobre mi tío, lo mató, y yo cobré la herencia.

VAMOS A VER...

APRENDED

—Aprende de mí—dice un millonario a su yerno.—¿Ves como soy rico? Pues entré descalzo a Buenos Aires.

—Eso no es nada; yo entré completamente desnudo...

—¿Desnudo?

—Sí, señor; nací aquí.—*María Benítez.*

TENÍA RAZÓN

—Decía un calvo:

—Aquí donde usted ve, no he perdido un solo cabello de mi cabeza.

—¿Cómo es posible, si es usted calvo?

—Digo que no he perdido un sólo cabello, porque los he ido guardando en una cajita.—*Julio Cáceres.*

AFICIONADO

—Ya sé, doctor, que hace tiempo que usted se dedica a la poesía.

—Sí, señora; por matar el tiempo.

—¡Qué afición a matar, amigo mío!—*Gerard.*

CON RAZON

El médico, llamado con urgencia, solicita del enfermo le muestre la lengua.

—¡Qué barbaridad!—exclama el galeno. Debe estar usted muy enfermo, porque jamás he visto una lengua de ese color.

—Debo prevenirle, doctor—observó el enfermo,—que acabo de comer chocolate.—*Hipócrates.*

ENTRE VIVOS

En una de las estaciones del Ferrocarril del Oeste, uno de los pasajeros llama a un vendedor de diarios pidiéndole "La Nación". El viajero, que se creía vivo, dió una moneda falsa, y luego que el tren estuvo en marcha, grita:

—¡Che! ¿Te fijaste en la moneda que te di?

A lo que le contestó el otro, después de fijarse:

—¿Y vos, en la fecha del diario?—*Ella Aracil.*

PROGRAMAS DE MADRE E HIJA

—Mamá,—decía una señorita,—ahora que tengo mi diploma, quiero profundizarme en psicología, filología, bibl...

—Espera un momento,—interrumpe la madre.—Yo tengo preparado un curso completo de asadología, sopalogía, pucherología, guisología, remendología y domesticología general; y para empezar, aquí tienes un delantal y pélame este pollo.—*Ella Aracil.*

UN CRIADO MODELO

—¿A quién busca usted?

—A don Emilio.

—¿Qué se le ofrece?

—Vengo a arreglar una cuenta.

—Pues don Emilio salió ayer de viaje.

—¡Caramba! Yo que venía a entregarle dinero!...

—¡Oh! No se aflija, porque ha regresado esta mañana. Pase usted.—*Carlos L.*

EN UN TRIBUNAL

—¿Es usted casado o soltero?

—Casado.

—¿Con prole?

—No, señor, con Petrona.—*Mecha.*

ENTRE AMIGOS

—¿Cómo se te ha ocurrido casarte con la hermana de tu primera mujer?

—¡Hombre! Era el único remedio para no tener que cargar con dos suegras.—*R. S.*

EN UNA SESION DE ESPIRITISMO

Una señora solicita de la "medium" que le permita hablar con su difunto esposo. Después de algunos esfuerzos inútiles, aquélla dice:

—Las condiciones no parecen favorecerme esta noche. Me es imposible establecer la comunicación con su esposo.

—¡Es natural!—exclama la viuda.—Son recién las diez de la noche; y hasta las tres de la mañana no hay modo de hacerlo salir del café a mi esposo.—*M. C.*

SIN TÍTULO

El director de la cárcel pregunta a un condenado a muerte momentos antes de ir a ejecutarse la sentencia:

—¿Tiene usted algún deseo? ¿Quiere usted hacer alguna petición? Se cumplirá en seguida su capricho.

—Sí, señor; quisiera aprender el ruso.—*Ricardo A. D.*

PRECAVIDO

La madre.—¿Por qué te tapas el oído, Fernando?

El hijo.—Porque, como usted me dijo que lo que me entraba por un oído me salía por otro... trato de evitarlo.—*Salomón.*

CUESTIÓN DE PINTURA

—Fíjese usted: esa señora parece pintada...

—¡Caballero! ¡Es mi esposa!

—Permítame usted: he querido decir que parece pintada por un Rafael.—*Domingo.*

EN CLASE

—¿Puede decirme cuándo son más largos los días?

—Cuando no se tiene dinero.—*Felipito.*

CONSULTA CARA

—Un niño acaba de romper de una pedrada los cristales de la puerta de mi casa. ¿Cree usted, señor abogado, que puedo exigir una indemnización por daños y perjuicios?

—Indudablemente...

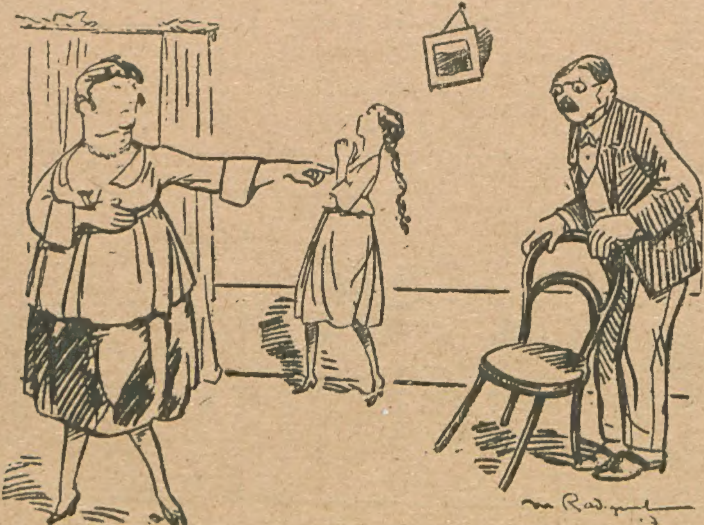
—Pues, entonces, es usted quien debe pagarme, porque ha sido su hijo.

—¿En cuánto estima usted los daños causados?

—En catorce pesos.

—Perfectamente; por la consulta le cobro veinte, de modo que me adeuda usted seis pesos.—*Doctor X.*

UNA SUEGRA ALEMANA



—Querida suegra, hagamos la paz...
—Como con los rusos: usted, por lo pronto, se retira a 150 kilómetros de aquí...

LA HUELGA FERROVIARIA



Córdoba. — Reunión de quinteros para protestar de la huelga ferroviaria
Fot. Arena.



Rufino. — Entierro del maquinista Andrés Gaveta, muerto en un desastre acaecido cerca de aquella localidad



Rufino. — Restos del tren descarrilado a consecuencia del mal estado de la vía



Rufino. — Los trabajos de salvamento del material del tren

Ftos. Della Mattia.



San Martín. — Trenes incendiados durante la huelga
Fot. Anselmo.



General Lavalle. — Los trenes que chocaron entre las estaciones Río Bamba y Gavilán. — Fot. de Moyano

ECOS ARNAVAL



Un palco en el coso de Flores

Otro palco del coso de Flores



Baile del "Orfeón Gallego", en el salón Mariano Moreno

Señoritas concurrentes al baile ... Eslava", en el salón La Argentina

Baile de "Unión de Amigos", en la Nazionale Italiana



Durante el desfile infantil de máscaras, en el Zoo



Otro aspecto del coso de los niños en el Jardín Zoológico



Concurrencia que asist... Bomberos Voluntarios de la Boca



Desfile de niños montando algunos de los animales del Zoo



Un palco del coso de Belgrano



Baile del "Círculo Alfonso XIII", en el salón-teatro del Centro de Almaceneros



...ción de la Boca"



Baile del "Círculo Paraná", en el salón Augusteo

LOS RESTOS DE MONTEAGUDO



Conducción del féretro con los restos de Monteagudo desde la fragata Sarmiento a la cureña en que fué conducido a la necrópolis



El público en la Recoleta, donde fueron inhumados los restos del que fué insigne secretario del libertador



El presidente Irigoyen dirigiéndose a la dársena para asistir al acto de la recepción de los restos del prócer

LLEGADA DE NAON



El doctor Naón y algunas personalidades de las que acudieron a recibirlo a la dársena sur

Fots. de Louzán

¿Usted es casado?

He aquí cómo define su esposa diversos puntos que le conciernen.

La iglesia.—Lugar para casarse.

La esposa.—Una pobre mujer engañada, cuyo lote en la vida es cargar con los hijos y los quehaceres domésticos.

La casa.—¿Para los hombres? Lugar donde se va a dormir... algunas veces.

La oficina. — Lugar donde negocios apremiantes retienen al hombre hasta muy tarde... hasta la media noche.

El escritorio privado. — Lugar donde se dan cita polleras flojas y escandalosos sombreros.

El teatro. — Lugar donde se cambia intencionadas miradas con las coristas. Cuando el cerebro es débil, los ojos ven bastante mal.

El restaurant.—Lugar donde se come, se bebe y... se hace época.

El automóvil.—Util para viajes, largos o cortos; a menudo se usa las noches de los sábados y aun los domingos.

El billar. — Una inocente recreación, después de un duro y penoso día de oficina.

El cricket.—Otra pequeña recreación que rompe la monotonía de los días de labor.

El golf.—Ejercicio pedestre muy necesario después de estar paralizado largas horas en la oficina.

El bar. — Lugar donde se compra aguas minerales y... jugo de carne.

El dinero.—Pieza redonda acuñada o furtivo papel, sólo usados por y para uno sólo. Muy poco para ahorrar. Mal tiempo, casi siempre.

El club. — Excelente dirección para cartas dudosas.

La cama.—Lugar para fingirse enfermo y regañar y quejarse.

El médico.—Un pobre viejo que no sabe nada.

La tumba.—Punto final del martirio marital.

Fecundidad

Es asombrosa la fecundidad de algunos seres del reino animal.

Ciertas mariposas ponen de 500 a 600 huevos; pero como no todas tienen igual fecundidad, reduciendo sólo a 200 estos huevos, saldrán 200 mariposas; y suponiendo en ellas 100 hembras, pondrán 200 huevos cada una, resultando ya así, de una sola mariposa, 20.000 orugas para el segundo año, dos millones para el tercero y doscientos millones para el cuarto.

De doce parejas de gorgojos, si la temperatura es superior a 12 grados, pueden nacer 75.000 individuos.

Y así de otras especies, casi todas enemigas de la agricultura.

El hombre, con sus solas fuerzas e ingenio, no se basta para contener los perjuicios de esos colosales y minúsculos ejércitos destructores.

Ha de apelar a la naturaleza para que le dé el remedio. Y ésta se lo da con los pájaros.

DEL NOMBRE SUSTANTIVO



El profesor.—Antes del descubrimiento del nombre substantivo, los hombres se veían en serios apuros para designar las cosas y las personas. Sólo podían designarlas con el dedo, que es mala manera de señalar. Se comprenderá muy bien que este confuso estado de cosas duró mucho tiempo, pues sólo pudo terminar con la institución del bautismo.

El nombre substantivo se divide en propio e impropio. Juan, Pedro y Diego son nombres propios. Los nombres impropios no pueden decirse, por tratarse de lo que solemos llamar malas palabras. A nadie le gusta que le digan nombres impropios, y hay algunos que pegan por este solo motivo.

También se divide en masculino y femenino, como el cero y la cera, el medio y la media, el tino y la tina, la raya y el rayo, el ojo y la hoja, el pasto y la pasta, y otros más notables todavía, como el orangután y la orangutana, que a veces se emplean como nombres impropios.

De los nombres, tanto masculinos como femeninos, se hacen diminutivos, aumentándoles la longitud por medio de agregarles sílabas, como illo, ico, etcétera. A ver usted, niño. ¿Cuál es el diminutivo de cepo?

—Cepillo.

—¿Y el de gato?

—Gatillo.

—¿Y el de parra?

—Parrilla.

—¿Y el de censo?

—Sencillo.

El profesor.—No puede ser más sencillo. También se forman aumentativos. Basta agregar la sílaba on u otra parecida. ¿Cuál es el aumentativo de coraza?

—Corazón.

—¿Y el de araña?

—Arañazo.

—¿Y el de bombo?

—Bombón.

—¿Y el de hormiga?

—Hormigón.

—¿Y el de reloj?

—Tachómetro.

—¿Y el de cinco?

—Quinientos.

El profesor.—Y así sucesivamente: el de quinientos, quinientos mil; el de bote, botón; el de plato, Platón; el de cola, Colón; el de sopa, sopapo.

Otra división que se hace entre los nombres es la de simples y compuestos. Los nombres más simples de todos son los de las cinco vocales: a, e, i, o, u. En cambio, la palabra abecedario es nombre compuesto, porque consta de los nombres de las tres primeras letras del alfabeto (a, be y ce) y del apellido del gran poeta Rubén Darío. Oro es un nombre simple; pero Fray Justo de Santa María de Oro es compuesto. Sal es nombre simple. Salchicha es nombre compuesto. Salchichón es nombre compuestísimo. Salchichería es nombre pluscuamcompuesto. Pero, dígame usted ahora un nombre compuesto.

—Teru-Teru.

—Otro.

—Teuto-búlgaro.

—Otro.

—Traca-traca, tiruliru, dale-dale, bichofeo, Martín Gil, Gil Blas, Blas Mango, Mango Capac.

—Otro.

—Etcétera-etcétera.

—Y Cochabamba, ¿también es nombre compuesto?

—Sí, señor.

—¿Por qué?

—Porque lo es Río Bamba.

—¿Y caramba?

—Caramba es vicecompuesto.

—En efecto, todos los que terminan en amba son compuestos, como patizamba. En cambio, los que principian con amba son simples, como Ambargasta. Parece que quiere decir gastador de ámbar, pero es simplemente el nombre de un departamento santiagueño. También existe en Santiago del Estero el nombre Sumampapa, el cual, pareciendo que está compuesto de las palabras papa y sumar, sólo es el nombre de otro departamento.

Se nos olvidaba decir que los nombres también se dividen en singulares y plurales. Son plurales los que terminan en s, y todos los demás son singulares, principalmente los que principian con s, que son todo lo contrario de los plurales. ¿A ver algunos nombres plurales?

—Dos y tres.

—¿Y cuatro?

—Cuatro es singular.

—A ver otros plurales.

—Seis.

—Otros, otros.

—Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes.

—¿Y domingo?

—Domingo es singular, porque no termina en s.

—¿Y Faustino?

—También.

—¿Y Sarmiento?

—Dos veces singular, porque principia con s.

—¿Y Domingo Faustino Sarmiento?

—Cuatro veces: una por Domingo, otra por Faustino y otras dos por Sarmiento.

—¿Sabe usted qué cosa son las declinaciones?

—Son unas canciones, y hay una que es patriótica.

—Dígala usted.

—Escuche:

Nominativo, la patria;
Genitivo, de la patria;
Dativo, a o para la patria.

—Muy bien, basta. Cánteme esa misma canción en italiano.

—Sí, señor:

Nominativo, la Patria degli Italiani;
Genitivo, de la Patria degli Italiani.
Dativo, a o para la Patria degli Italiani.

—Muy bien, muy bien. Pero ¿podría usted declinar varios nombres a un tiempo?

—Sí, señor. Ejemplo:

Nominativo, el ablativo;
Genitivo, de los vocativos;
Dativo, al o para el acusativo;
Acusativo, los o a los dativos;
Vocativo, Genitivo u ¡oh Genitivo!
Ablativo, con, de, en, por, sin, sobra, [tras los nominativos.

—Perfectamente. Ahora cállese la boca.

MARCOS HUMO.

Nueva cera vegetal

Desde los tiempos prehistóricos, los indios del Ecuador vienen usando una cera que se encuentra en ciertas especies de grandes palmeras, con la cual hacen velas que responden muy bien al fin del alumbrado a que las dedican.

Esta cera se encuentra en los troncos de las palmeras, en forma granular en tal abundancia que cada árbol da de veinte a veintidós kilos. La palmera de la cera crece en grandes cantidades en las faldas de las montañas cercanas a la costa.

En Francia y en Alemania se recibieron muestras de la nueva cera hace unos cinco años, y después de examinarla y probarla la encontraron tan útil que se hicieron ofertas al Ecuador para que enviase a Europa toda la que quisiesen exportar ofreciendo por ella un precio crecido.

LA NOBLEZA DE PEGA

Cualquiera creería, al leer el título, que voy a ocuparme aquí de los infelices que, arrastrados por un prurito absurdo, se desesperan por alternar en lo que se ha dado en llamar "alta sociedad" en los países democráticos, y "nobleza" en aquellos en que la inconsciencia de los pueblos permite que subsista aún la monarquía.

Algún sutilísimo cultor de la "eironela" es el que ha encontrado los calificativos apuntados para designar a la brillante pléyade de tontos que resume todo su orgullo en frases como ésta:

—Tatarabuelito, bisabuelito, o lo que sea, fué eso, aquello y lo de más allá.

¡Portentoso!

Nunca me olvido de la profunda estupefacción con que acogió una pregunta mía, un joven prototipo de la más rancia aristocracia.

Decíame en cierta ocasión:

—Mi bisabuelo, el "conde" Tal, tomó, durante la guerra del año 180.., una ciudad defendida por triple número de fuerzas que las suyas. El abuelo de él es el autor de la famosa obra X...

—Y usted ¿qué ha hecho?—preguntéle.

—¡...!

—¿Quién es usted?—insistí.

—¡Soy descendiente de ellos!

—¡Ah!

En otra oportunidad, y conversando con un señor cuyo bisabuelo era célebre en el mundo de las ciencias, y a la sombra de cuya sombra medraba él, interrumpióme diciendo:

—Fíjese en ese "individuo". De origen burgués, casi desconocido, se atreve a alternar con nosotros.

—Pero es el celebérrimo escritor M..

—Es un "advenedizo".

—¡Hombre! Ese mismo vocablo le habrán aplicado a su antepasado aquellos que, en la época en que él empezó a destacarse por su genio, contaban ya con abuelos ilustres. Sin embargo, usted se enorgullece de llevar su mismo apellido.

Desde entonces tengo un enemigo más.

A los que se jactan de poseer apellidos gloriosos sin hacer nada para justificarlos, les conviene recordar la respuesta que dió un famoso escritor al gomoso cortesano de gran abolengo, que le reprochaba su origen oscuro y su reciente ennoblecimiento.

—Yo soy el primero de mi nombre. Usted es el último del suyo.

La verdadera nobleza, la más grande, es la del talento, y ella no frecuenta los salones.

¿Por qué? Porque desprecia a ese núcleo de botarates que vive usufructuando la fama ajena, vanagloriándose de hechos en los que para nada ha intervenido. Porque desprecia a esos parásitos de la memoria de los grandes hombres. Porque sabe sobradamente que el "derecho divino" no existe.

El escritor o estadista genial calificado de "advenedizo", será mañana el orgullo de cuatro tontos que dirán:

—Fué nuestro abuelo.

Y los tontos de hoy sólo dejarán a sus descendientes la herencia que ellos recibieron.

Riamos de todo aquel que diga:

—Soy nieto de Fulano.

Respetemos y veneremos a quien pueda decir:

—Soy Fulano.

C. A. López Blomberg.

El valor de las palabras

Control, Contralor

Control, tan usada, no es palabra castellana, sino galicismo, de *controle*.

De esta palabra francesa, la Academia ha admitido la derivación *contralor*, que es la que se debe usar.

Se dirá, pues, el *contralor de la aduana*, y no el *control; contralorear un cargamento*, y no controlarlo.

De *contralor*, lógicamente puede formarse *contraloría*, para nombrar el lugar donde se efectúa el *contralor*, y para la acción misma de *controlar*, como de *rector*, *rectoría*, de *tutor*, *tutoría*, etc., aun cuando la Academia no lo ha admitido todavía.

En cierta dependencia del gobierno nacional se lee: "Oficina de control." Conociendo el idioma que se habla, se puede decir, con economía, con propiedad, con más elegancia, *contraloría*, simplemente.

Inferir, deducir

Inferir y *deducir* pueden tener igual significado cuando se trate de sacar consecuencia o inducir una cosa de otra. De lo observado *se deduce* o *se infiere* esto o aquello; de las premisas se *deduce* o *infiere* la conclusión.

Pero una y otra palabra pueden tener además distintos significados. *Inferir* puede ser *llevar consigo, ocasionar, conducir a un resultado*, y tratándose de ofensas, agravios o heridas, *hacerlos* o *causarlos a alguien*. *Deducir*, *rebajar*, *restar, descontar partida de cantidad*, y en lenguaje forense, *alegar, presentar las partes sus defensas o derechos*.

Excitar, incitar

Excitar e *incitar* es igualmente *mover, estimular, provocar;* pero *excitar* es acción que no pasa del objeto indicado, mientras *incitar* es acción que necesariamente debe transmitirse a un segundo objeto.

Se *excita* físicamente o espiritualmente a una persona, con agentes físicos o espirituales, y se coloca a esa persona en un estado de exaltación, de excitación; pero el hecho se reduce a la misma persona excitada. Por el contrario, se *incita* a una persona, y se la provoca a hacer algo, a influir sobre otro objeto.

Una mala acción *excita* a los hombres buenos; una perspectiva brillante *incita* a los hombres a iniciar una empresa.

Altura, alteza

Altura es la elevación que tiene cualquier cuerpo sobre la superficie de la tierra, o la región del aire, considerada a cierta elevación sobre la tierra, o la dimensión de los cuerpos perpendicular a su base, y considerada por encima de ésta.

Alteza puede ser eso mismo, y además elevación, sublimidad, excelencia, y tratamiento especial en algunas cortes europeas.

Elevación, sublimidad, excelencia, también puede ser *altura*.

Altura se emplea más bien para lo material: la *altura* de las nubes, la *altura* de una casa, de un árbol, de un hombre, de un monte; *alteza*, para la elevación ideal: *alteza* moral, *alteza* de pensamiento, *alteza* de sentimientos, de carácter, etc.

Un substituto de la carne

El queso llamado Cheddar resulta ser un excelente substituto de la carne.

Para la mayoría, el queso es un postre, un digestivo, pero desde que está probado que contiene gran cantidad de proteína, que no perjudica en nada a la economía animal, su uso debe generalizarse y formar parte importante de la alimentación. Su facilidad de conservarlo le da igualmente gran valor.

El queso Cheddar, que es el que se ha experimentado por el departamento de Agricultura de los Estados Unidos, resulta ser sumamente digestible, pues el 95 por 100 de su proteína es asimilable y se aprovecha el 90 por 100 de sus energías.

Aun comiéndolo en grandes cantidades no causa indigestión ni molestia alguna en el aparato digestivo.

Una persona que hizo del queso la base de su fuente de proteína y energía, y que comió diariamente cerca de diez onzas diarias durante dos años, pudo gastar gran cantidad de energía muscular en magnífica salud.

Una libra de queso Cheddar contiene tanta proteína como 1,57 libras de solomillo, 1,35 de carne, 1,89 de gallina, 1,79 de jamón ahumado, y 1,81 de jamón fresco.

En energías, la ventaja del queso sobre las viandas citadas es igualmente grande.

POLICÍA DE LONDRES



Servicio diurno: guardando el orden junto a un puesto ambulante de café

La policía de Londres goza fama de ser la primera del mundo, y es, desde luego, la admiración de cuantos visitan la gran metrópoli. Nos referimos, por supuesto, a la policía uniformada, a la *policemen*, no a los *detectives*, que constituyen algo parecido a nuestra policía de investigaciones, y que en su clase pueden también ser tomados como modelo.

El *policeman* londinense es el más querido, el más respetado, el más obedecido de todos los policías. Esto ya dice mucho en su favor, sobre todo si se tiene en cuenta que es un policía sin armas, y que sólo en circunstancias excepcionales se le ve hacer uso de la fuerza. En cambio, pocos serán los viajeros que hayan visitado la capital del Reino Unido y no hayan contemplado con admiración cómo uno de estos hombres levanta delicadamente en sus brazos a un herido para transportarlo a una ambulancia, o ayuda a cruzar la calle a un ciego o a un tullido, o entra en una panadería para comprar alimento a un niño extraviado y hambriento, o penetra entre el humo de un incendio para rescatar de las llamas algún desgraciado, aunque la presunta víctima sea simplemente un gato. Nada tan curioso como ver a un agente detener centenares de carruajes con un ligero ademán, sin una voz, sin un grito, sin mirar siquiera a los conductores; nada tan admirable como oirle contestar sencilla y concisamente a mil preguntas que otros tantos transeuntes le hacen diariamente acerca de calles, comercios, edificios públicos o medios de transporte. Con su abnegación e inteligencia se junta un sentido práctico asombroso. Preguntad a un *policeman* londinense el modo de ir a tal o cual sitio; aunque tengáis el aspecto de un desocupado o el de un creso, siempre os indicará el camino más corto y el medio de comunicación más barato. Protector de los desgraciados, guía de los que se extravían, padre de todo el que pisa la gran capital, el policía de Londres es, en suma, una institución de que toda Inglaterra puede estar orgullosa.



Cómo se sujeta a un detenido

Y cuenta que sólo hemos dicho de él lo que se ve a la luz del sol. De noche, es todavía más digno de admiración, como encargado de velar sobre la propiedad. Todas las noches, a las diez menos cuarto en punto, los agentes de servicio abandonan silenciosamente los diferentes puestos de policía y se pierden en las sombras. El que a las altas horas encuentra a cada paso un agente, deslizándose furtivamente a lo largo de las fachadas de las casas y deteniéndose delante de cada puerta para examinar, a la luz de su linterna sorda, si la cerradura está intacta y bien cerrada, se explica que en una ciudad como Londres ocurran relativamente muy pocos robos. Provistos de llaves especiales, los *policemen* penetran en los patios de las iglesias, y en los jardines de los edificios públicos, sitios idóneos para servir de escondite a los malhechores; y es interesante ver cómo un inspector, al hacer su ronda, da con los nudillos en las puertas de hierro de algún gran almacén o de una casa de banca, y cómo desde dentro le contesta una voz: "¡All right, sir!" Aquella voz es la de un agente que vela por la propiedad.

El policía de Londres es maestro en una porción de cosas: en el arte de agarrar perros rabiosos, en el de detener caballos desbocados, en el de socorrer a personas heridas, accidentadas o en peligro de ahogarse. En caso necesario, tiene a su disposición los coches de la ambulancia, siempre preparados en dos de las estaciones de policía, situadas de tal manera, que aquéllos pueden acudir a cualquier punto de la ciudad y estar de vuelta en cosa de diez minutos. El centro policíaco está en el sitio denominado Old Jewry, y comunica por teléfono privado con cincuenta y dos puestos de ambulancia y con las dos estaciones citadas. Cada vez que se recibe un aviso de alguno de los puestos y se transmite la orden de salida de uno de los coches, se anota el caso en un registro especial.

Ya se comprenderá que los agentes de esta policía modelo necesitan una educación especial. En efecto, cada nuevo agente tiene que hacer un mes de estudios en la escuela de policía, y luego sale algún tiempo a practicar antes de prestar servicio activo, incluyéndose en estas prácticas la asistencia a los tribunales de justicia para aprender a declarar en forma correcta. También se les obliga a hacer gimnasia, y se les enseña una especie de jiu-jitsú perfeccionado, mediante el cual pueden desarmar, dominar y sujetar a cualquiera que trate de hacerles frente.



Primeros auxilios a una víctima extraída del río



Servicio nocturno: examinando una cerradura

Como la paga de un *policeman* es buena y el empleo se considera muy honroso, cada vez que ocurre una vacante se presentan los candidatos a docenas; pero el ingreso no es fácil, ni mucho menos. Además de reunir ciertas condiciones físicas, el aspirante ha de demostrar su buena conducta desde que salió del colegio. La menor mancha, el menor desliz en su vida pública o privada, y la solicitud es desechada. No se admiten más que hombres de una honradez a toda prueba y de educación esmerada.

Actualmente, la policía de Londres se compone de unos diez y ocho mil hombres. Un millar, próximamente, constituyen la policía de la City, y el resto forman la llamada policía metropolitana, que presta sus servicios en los distritos exteriores de la City.

ANÉCDOTAS

CÓMO LA REINA VICTORIA APRENDIÓ LA HUMILDAD

Es una anécdota que contaba a menudo la misma reina.

Cuando recién se había casado con el príncipe Alberto, le reina encontró en el parque de Windsor a una muchacha, hija de su cochero, y con sorpresa notó que ni siquiera la saludaba.

—Dime, querida —le dijo la joven reina un poco enfadada: — ¿No sabes, acaso, quién soy?

—Seguro que lo sé — contestó la pequeña. ¿No eres tal vez la señora que va todos los días a paseo en el coche de mi papá? — *Anita Rosa.*

COMPETENCIA

Cuando Thomas Lipton estaba todavía lejos de pensar en los honores que le reservaba el destino, abrió un negocio en la ciudad de New York, al lado de un similar.

La competencia se entabló encarnizadamente y el comerciante antiguo, que aguijoneado por los métodos modernos de Lipton consideró necesario defenderse, hizo pintar inmediatamente un cartel con esta inscripción: Casa fundada hace 50 años."

Al día siguiente Lipton le dió su respuesta con otro cartel que decía: "Casa abierta hace 15 días. No tenemos existencias viejas."—*J. Dellepiane.*

LA CAMISAS NUEVAS

Inagotable era la caridad del venerable Daviau de Bois de Sanzay, uno de los últimos arzobispos de Burdeos, pues nada era suyo, todo de los pobres. No podían conseguir sus allegados hacer que se proveyese de lo más necesario. Estaba casi exhausto de ropa interior, y cuando le hablaban de reemplazarla, contestaba: "Aguardad un poco, ya veremos luego."

Su ama de llaves empleó una astucia ingeniosa para procurarle lo que le faltaba.

—Señor, vengo a mi vez a imploraros para una obra de caridad, le dijo.

—¿De qué se trata, Juanita? Desde el momento que se trata de alguna persona que os interesa estoy dispuesto a ello.

—Quisiera que me permitiérais emplear mis ratos de ocio en hacer algunas camisas para un pobre anciano que tiene gran necesidad de ello, y he pensado que no tendríais inconveniente en procurar la tela; os aseguro que será una obra de caridad bien empleada, pues el pobre viejo es digno de nuestra bondad, y no tiene más recursos sino los que podáis suministrarle.

—De buena gana—contestó el arzobispo,—tomad estos doscientos francos; es todo lo que me queda; haced las camisas a ese pobre viejo, y si necesita otra cosa acudid a mí, no temáis importunarme.

Por este medio tuvo el arzobispo camisas nuevas.—*Justo P. Rivera.*

El conde de Luci, a quien la edad, el amor y la guerra habían estropeado de consuno, recibió un ayuda de cámara, del que necesitaba a cada instante, según sus muchas deformidades. La primera noche le llamó para desnudarse, y lo primero que le mandó fué que le quitase la cabellera; el criado obedeció y no extrañó que su amo quedase con una venerable calva.

—Pon las manos,—le dijo después el amo; y habiendo éste abierto los párpados dejó caer en ellas un ojo de cristal. Límpialo, pónlo en aquel azafate y vuelve acá.

—Toma—y hete aquí que le da dos sartas de dientes que sacó de su boca.

Ya el criado empezó a espantarse; pero esto no fué nada, cuando le dijo:

—Tira de ese brazo.

El criado tiró de la mano y se quedó con un brazo postizo, que no dejó de conturbarlo.

El no podía explicarse cómo un hombre pudiera manejarse con tantas partes postizas; mas todo esto no era nada.

—Tira de esta pierna.

Ya el criado no veía dónde estaba; obedeció y sucedió lo mismo que con el brazo.

Bien notó el conde el espanto del buen criado, y para ver en lo que paraba, le dijo:

—Ahora tira de la cabeza.

A esto el criado no pudo ya contenerse, salió huyendo, y por todas partes fué publicando que el conde de Luci estaba todo formado de madera barnizada.—*Ricardo A. Guandalini.*

ANÉCDOTA

De paso por Alemania, Tolstoy dió a un mendigo una limosna. Este la tomó, y en vez de dar las gracias, le dijo: "Yo te perdono."

Días más tarde, escribía a Rusia, diciendo: "En Alemania hasta los atorrantes son filósofos, en oposición a todo el mundo en que todos los filósofos son atorrantes."—*Elías Castellanos.*

Juan Pueblo pide:

¿Por qué las compañías tranvieras, tan afectas a llenar de cartelitos los coches, no ponen uno concebido en términos parecidos a estos?: "Se suplica a los caballeros que no habiendo asiento disponible, cedan el suyo a las señoras."—*J. R. M.*

Un acto público grandioso en que se exteriorice la voluntad nacional en favor de la paz europea.—*T. Lamas Conti.*

Que se averigüen las causas por qué la mendicidad va en aumento.—*Ramos.*

Que sean abolidas esas telas de mosquiteros que usan algunas mujeres con el pretexto de andar frescas.—*Un corto de vista.*

Que la municipalidad gestione del Anglo Argentino una línea especial de tranvías que facilite al público modesto el viaje hasta las inmediaciones del paseo de Palermo.—*Juan Sin Auto.*

Que se imponga un castigo ejemplar a los salvajes que se divierten en echar fósforos encendidos a los buzones de la correspondencia.—*Raúl Terrarosa.*

Que se dicte una ordenanza municipal para el tráfico de vehículos, obligando a éstos a guardar entre sí un espacio determinado, como se hace en las principales capitales europeas.—*L. R.*

Que se combata por medios posibles el latifundio, que es la más grande rémora que se opone al progreso nacional. —*Pedro Maximalista.*

Que en vez de recolectar dinero en beneficio de las Cruces Rojas europeas se haga ese beneficio en un sentido más propio. Debemos empezar por nosotros mismos. ¿No hay en la república más de 300.000 menesterosos? Pues ayudémoslos.—*C. Roselli.*

Que el intendente municipal haga habilitar en el nuevo balneario, y próximo a las casillas de baños, un lugar apropiado para tomar baños solares.— *Un bañista.*

Que el señor ministro de agricultura de la Nación haga cumplir la ley que prohibe la pesca con dinamita en los ríos de la provincia de Tucumán, para salvar así la destrucción completa del pescado.—*José E. Lallo.*

Que se mejoren los servicios municipales de limpieza y alumbrado de los barrios excéntricos.—*Un vecino de Belgrano.*

Que la dirección general de ferrocarriles tome providencias para que las empresas adopten medidas y material más seguro para evitar los robos frecuentes de mercaderías y muy especialmente el derrame y pérdidas en los cereales.—*Un rosarino.*

El carnaval de Cabritilla y Mantecoso



Nuestros buenos amigos recorrían el barrio de las Ranas, pensando en su triste situación, más triste aún por ser carnaval, en que todo el mundo tiene la obligación de estar contento.



Discurrían sobre estas cosas, cuando atinó a pasar un botón en bicicleta. Cabritilla y Mantecoso creyeron que de ellos se trataba y se precipitaron de cabeza por la primer abertura que encontraron.



Por una casualidad, fueron a parar al interior de un negocio de disfraces y aprovecharon la circunstancia para convertirse en Don Quijote y Sancho Panza, disponiéndose a rememorar las estupendas hazañas del ilustre manchego.



Disfrazados de tal guisa, el fiel escudero del caballero andante, llamó a un cochero, que acudió presuroso. Pero el tal cochero era en realidad el famoso detective Mac Anista...



...que había salido en busca de nuestros amigos, que aún tenían una cuenta pendiente con la policía. Al ver que el cochero los conducía a la cárcel...



...Cabritilla y Mantecoso sospecharon la verdad, y entonces el primero clavó la lanza en el suelo. La carrindanga fué levantada violentamente junto con el detective, mientras Cabritilla y Mantecoso eran despedidos de sus asientos...



...yendo a caer sobre el caballo, improvisado Rocinante, sobre el cual se alejaron, mientras le dirigían unos cuantos chistes malos a Mac Anista, que en vano pedía auxilio.

EL SUICIDIO DE CARLITOS



Sabedor Carlitos que su adorada Julia se dirige a Rosario, acude a la estación Retiro.



Al pedirle el guarda el boleto, Carlitos le muestra una serie de carnets para convencerlo que le está permitido viajar de arriba.



Instalado ya en un cupé reservado, junto a su adorada, nota con desagrado que ésta le dirige una sonrisa alentadora a Panchito Pucho, que estaba en la plataforma de la estación.



Tiene un altercado con Julia, y como ésta le dijese que era un guarango, espera a que el tren se ponga en marcha y le dice: "¡Adiós, cruel; caiga mi muerte sobre ti!".



Julia, al ver la puerta del cupé abierta, no duda ya que Carlitos se ha arrojado del tren, y dos lágrimas del tamaño de una avellana se deslizan por sus mejillas.



"¿Qué has hecho, Carlitos de mi alma!"—exclama la pobre bañada en sudor, digo en lágrimas, mientras el muy tunante se desliza por el techo del vagón...



...y aparece por la ventanilla del lado opuesto. Nuevo juramento de amor eterno y formal promesa de Julia de no flirtear más, epilogan la escena del fingido suicidio.

MI SECRETO

Solamente se publicarán las colaboraciones que sean muy breves (de 50 palabras como máximum) y que se juzgue de interés.

Diríjase la correspondencia a Redacción de Mundo Argentino. Sección M. S.

Pocos momentos antes de morir mi buena madrecita me anunció que tenía que revelarme un secreto. La Parca se precipitó y se llevó aquella alma buena sin que hubiese realizado su propósito. Quedé en una duda horrible que desde entonces viene aumentando el rigor y despego, cada día más acentuado, con que me trata mi padre. ¡Qué será todo esto, Dios mío! Tal es el secreto de mi vida y de mi dolor.—*Amable.*

Tengo hace siete meses mi esposo enfermo de una dolencia incurable, por la que me veo sumida en la más profunda desesperación con mis hijitos.

Si él, a quien he llamado en mi ayuda, lee estas líneas y puede socorrerme en algo, conteste por la misma revista a—*Violeta Egoísta.*

Amo a un hombre como se ama sólo una vez en la vida.

El me amó o fingió amarme, porque de un momento a otro, sin mediar una explicación, rompió nuestras relaciones.

Si fuera franco y me dijera qué lo obliga a proceder así, no sufriría tanto como sufro con su silencio.

Es que su conciencia no le reprocha lo infeliz que me hace?

Sólo deseo una explicación.—*Gitana.*

¿Mi secreto? ¡Helo aquí! Tengo 22 años y, sin embargo, aun no conozco la felicidad que ha de producir la dicha de amar y sentirse amado. Riqueza, comodidad, todo lo tengo, menos el amor. A veces, en las interminables noches de insomnio, veo ante mí la mujer de mi ventura, la princesita de mis ensueños de artista que me contempla, me sonríe. ¿La encontraré en la realidad?—*Adsum.*

Es en el fondo de mi corazón donde guardo mi secreto. ¿Acaso puedo confiarlo a los que me rodean? Si me creen contenta... ¡ironías de la vida! mientras que yo sola... ¡sufro lo indecible!—*...inea triste.*

A Euterpe:

¡Cuánta analogía conserva tu secreto con el mío!

También en mí viven imborrables... "aquellos días que se fueron"..., dejándome tal huella de amargura..., llevándose la paz de mi espíritu..., mis alegrías todas...

¡Dichosa tú que puedes decir: "mi divino secreto"!... yo ni ese consuelo tengo... porque el mío encierra el más triste y brutal desengaño!

Y, no obstante, "aquellos días" son... y serán siempre mi obsesión constante.

¡Sufro tanto!... que, como tú, quisiera morir!—*H. 22 de Julio 1917.*

Pasan los días y con ellos van esfumándose también mis antiguas esperanzas. ¡Oh! "Olvido" ven y méceme en tus brazos; arrúllame con tu triste y al mismo tiempo consolador cántico.

¡Sufro! sufro las consecuencias de haber amado mucho, mucho, y, para llegar al colmo de mis males, he amado y amo sin esperanza.

Este es el secreto que me hace compañero inseparable del...—*Silencio.*

La coquetería ha sido causa de una cruel pesadilla que me acompaña en mi vida. Cierto día tuve la ocurrencia de pintarme un lunar en la mejilla. Un joven de mi amistad se enamoró del lunar y me cortejó; yo cometí la ligereza de acceder, y desde entonces véome esclava del lunar simulado, que no puedo descuidar ningún día para no matar las ilusiones cada vez más apasionadas de mi prometido.—*Indiscreta.*

Alma errante.—Temo que mi condición social entorpezca mis aspiraciones. Amor, humildad y nobleza son mis sentimientos. Las sonrisas que en mis labios se dibujan son tristezas que en mi alma las oculto. ¿Me comprendes?—*A. D. M.*

Por uno de esos errores frecuentes en la vida, ha llegado a mis manos una carta dirigida a una amiga tocaya mía; y por ella he descubierto que la felicidad de que alardea mi buena compañera es aparente, pues me ocultaba una grave desdicha. Yo, sin darme por enterada, me considero más obligada desde entonces a ser más indulgente, generosa y leal con mi infeliz y bondadosa amiga.—*Laura X.*

A mi confidente:

Usted sola conoce mi ventura y sabe que en la mansión del silencio y del esplín fuí sugestionado por los hechizos de su amiguita, a quien no olvido y amo con los afectos íntimos del alma.

Ha tornado de la "Pampa" y sigo anhelando lo que me prometiera al despedirnos.

¿Qué sucederá? ¿Será su intelecto compañera de la incuria?—*M. L. S.*

¿Mi secreto? Que en la senda de mi vida solitaria, sembrada de dolor y resignación, nunca encontré una simpatía sincera; flor delicada y divina, que raras veces brota en los jardines desolados de la desdicha.

Y en el silencio de mis noches tristes, sintiendo muchas veces estremecerse el alma bajo el imperio de desgarramientos indefinibles, me pregunto: ¿Dónde está la dicha? ¿Dónde está el amor?...—*Veinticinque.*

El ser a quien amo más que a mi vida me abandona, creyéndome culpable; yo soy inocente.

Mi destino me condena ante sus ojos; no puedo demostrarle mi inocencia, ¿qué hacer?

Si comprendiera que no lo engaña la que alienta una esperanza, recordando sus palabras.—*Volvería 22 Diciembre.*

Nos amábamos con el ardor más profundo de nuestras almas y faltaba muy poco tiempo para unir nuestros corazones con los sagrados lazos del matrimonio, cuando la calumnia, esgrimida por un alma ruin y miserable, destruyó para siempre nuestros más caros anhelos. Desde entonces mis horas de sufrimientos no tienen límite, y vivo triste y aislado de este mundo falsario y engañador.—*E. B. F.*

Amo apasionadamente a un joven. Tuve ocasión de demostrárselo con la elocuencia expresiva de las miradas ardientes; mas él me demuestra indiferencia.

¿Tendrá acaso dueño el corazón de quien mi mente ocupa constantemente?

Si estas líneas, reflejo de mi ser, pasaran ante sus ojos y tuvieran la virtud de despertar en su alma una pasión que correspondiera a la que a mí me domina, ¡qué feliz sería!—*Uruguayita.*

Conocí, en julio de 1915, estando comprometida, a un joven por el cual sentí desde el primer momento gran simpatía (simpatía que hoy se ha trocado en amor); desde ese día no tuve más esperanza que cortar con mi novio; comprendí que no lo amaba.

Oportunamente descubrí en él un pequeño engaño; aprovechando esta oportunidad pude librarme de tan odioso compromiso.

Aquél ignora el sacrificio que hice por su amor. ¿Podré esperar ser correspondida?—*La Rubia.*

Era feliz y se deslizaban las horas entre risas y alegría sin que una nube viniera a empañar el cielo de mi felicidad.

Pero ¡qué triste fué el despertar del dulce sueño y encontrarme con la más negra borrasca del dolor, al saber que el hombre a quien amaba ciegamente me hacía la más vil de las traiciones!, destrozando por completo el corazón de—*Flor de azucena.*

CURIOSIDADES

En la costa occidental de Africa, los indígenas comen los huevos de cocodrilo.

California produce, por término medio, 263.000 barriles de aceite diarios.

Cerca de Londres hay una fábrica de municiones en la que trabajan exclusivamente obreros belgas.

Durante el año 1916 ocurrieron 508 huelgas en Australia, tomando parte en ellas 170.683 hombres y mujeres.

En las usinas sudafricanas trabajan, según el último censo, 31.333 blancos y 283.419 indígenas.

El correo central de Londres despacha unos diez millones de cartas por semana, destinadas a los soldados británicos en Francia.

Para subir a la cúpula de la catedral de San Pedro, en Roma, se ha instalado un ascensor eléctrico con capacidad para diez personas.

El remolino más temible que se conoce está situado entre Noruega y una pequeña isla situada a pequeña distancia de la costa. Ningún barco pasa impunemente por ese paraje.

Se calcula que los buques que ha perdido Alemania desde el comienzo de la guerra, a causa de minas flotantes y torpedos, representan un total de 470.000 toneladas.

En todas las calles principales de las ciudades del Japón se hallan instalados hornos en los que cualquiera, mediante una suma insignificante, puede cocinar la comida.

En 1916 existían en Madagascar seis millones de cabezas de ganado.

Rusia es el país más rico en maderas de construcción.

En los bosques de California se han producido, en el año 1917, alrededor de 1.100 incendios.

La colonia inglesa del Africa del Sur exporta anualmente unos 350.000 kilogramos de manteca.

Un médico danés ha construído miembros artificiales, para lisiados, con pulpa de papel.

Las pistolas fueron inventadas en Pistoja, ciudad de Italia. La caballería británica hizo uso de las pistolas, por primera vez, en el año 1544.

La mano, desde la muñeca al extremo del dedo del corazón, mide la décima parte de la altura de un cuerpo normalmente proporcionado.

Los primeros dibujos trazados sobre porcelana china fabricada en Inglaterra, fueron copiados de los originales chinos.

Los chinos aborrecen los caminos rectos; por eso casi todas las calles y caminos en ese país forman innumerables curvas. La línea recta, según los chinos, sugiere la idea de la muerte.

Para los soldados británicos, todos los soldados portugueses se llaman Antonio. Así como a los primeros se les dice Tommy, éstos llaman cariñosamente Antonio a todos sus camaradas portugueses.

Gales es la parte de la Gran Bretaña que produce más minerales.

En la China existen 130 escuelas de agronomía.

El primer censo levantado en la Gran Bretaña, en el año 1801, arrojó una población de once millones de habitantes.

En la Gran Bretaña, noventa grandes hornos industriales emplean exclusivamente la corriente eléctrica.

En Australia se emplea, con buen resultado, cuero de vacuno para herraduras de caballos.

El número de indígenas de las colonias británicas en Africa que prestan servicios en la retaguardia del frente francés, asciende a veinte mil.

En los Estados Unidos de Norte América se publican unos 2.500 diarios y alrededor de 14.000 revistas semanales y quincenales.

Un aeroplano moderno de guerra cuesta de 1.700 a 2.000 libras esterlinas. Lo que más cuesta, como podrá suponerse, es el motor y la hélice.

Supónese que la polka fué, en sus principios, un baile de guerra serbio. Hízose, luego, baile nacional polaco, no tardando en ser adoptado por los demás países europeos.

El rey Gustavo de Suecia es uno de los más hábiles jugadores de tennis de Europa. En el palacio real de Estocolmo hay una habitación destinada exclusivamente a los premios obtenidos por el monarca en el elegante juego.

Asegúrase que los insectos se reconocen por el olor que despiden.

La caza con el halcón es el deporte favorito de los grandes de Persia.

De cada cinco soldados británicos que son heridos, tres vuelven a las filas.

Existen en la tierra seiscientos setenta y dos volcanes, de los cuales doscientos setenta se hallan en actividad.

La universidad más antigua que existe en el mundo es la de Pekín, capital de la China.

Noventa mil madres de soldados británicos solteros muertos en la guerra, reciben pensión del gobierno.

Los ferrocarriles de Inglaterra emplean actualmente más de 54.000 mujeres.

Los obreros de las minas de cobre son, generalmente, inmunes contra la fiebre tifoidea.

La clavícula es el hueso del cuerpo humano que con más frecuencia se fractura.

Mr. Daniels, secretario del departamento de marina de los Estados Unidos de Norte América, ha recibido cuarenta mil proyectos para combatir a los submarinos.

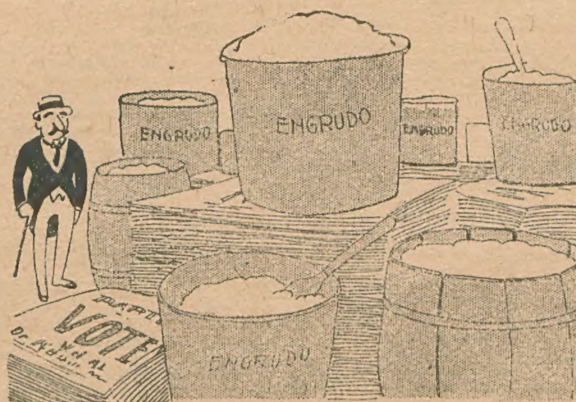
Uno de los grandes diques de Holanda tiene una extensión de cuarenta millas. Desde hace siete siglos este dique contiene las aguas, que de otro modo inundarían grandes áreas de terreno bajo.

SEMANA COMICA, por Pelayo

MANUAL DEL PERFECTO CANDIDATO



Todo aspirante a legislador debe proveerse de un programa o "plataforma", que es una cosa así como el pega-pega para cazar pajaritos.



Y hacer una buena provisión de engrudo y carteles de propaganda, con lo cual se matan dos pájaros de un tiro: se adornan las paredes y se protege la industria nacional del engrudo.



En las mil y una conferencias que dará para hacer su propaganda, debe empezar su discurso invariablemente de esta manera: "¡Ciudadanos! Ha llegado el momento de terminar de una vez con la política de opresión, de favoritismo y anticonstitucional, que conculca las libertades cívicas... ¡La oligarquía, la política criolla!"... etc., etc.



Después de la conferencia, provisto de un chamberguito modesto y de una sonrisa como de víctima voluntaria, (hay que cuidar el detalle), dará la mano a todo concurrente que se la ofrezca, aunque la tenga muy sucia, y le llamará "correligionario", "compañero" y hasta "viejito", con la mayor dulzura.



Poco tiempo antes del día de las elecciones, organizará, en compañía de otros candidatos una manifestación nocturna a base de banderas, marcha de San Lorenzo y un grupito de correligionarios para encabezarla.



Y si con todos estos trabajitos no obtiene mayoría en los comicios, es porque el "odioso oficialismo" ha hecho una de las suyas.

MI ALMA



(Del próximo libro "Mis estaciones sentimentales")

Yo tengo un alma mística o de santa o de loca...
un alma atormentada, que sin cesar se inflama
por el amor humano, y arde como una llama
votiva, ante la angustia que eternamente invoca.

Viendo cada miseria y cada lacra humana
en cuerpo y alma enteros me consumo de amor,
yo soy la enamorada pálida del dolor,
de cada miserable yo soy la buena hermana...

¡Oh, cómo amo lo triste, lo sucio, lo andrajoso
y todo lo que sangra y todo lo que llora,
quisiera yo arrastrarme con el pobre que implora,
quisiera yo besar las llagas al leproso!

Y vivo del dolor de mi chusma querida,
soy la blanca vestal de mi fuego interior...
El día que mi alma no abreve en el dolor
se apagará su llama, se extinguirá mi vida...

Dib. por Pelayo.

SALVADORA ONRUBIA.

Viva "GETS-IT" La Maravilla Para Callos

Nunca Se Había Conocido Un Remedio Para los Callos Tan Maravilloso, Seguro, Rápido, Inofensivo y que no Produce Molestias ni Causa Dolor.

Después de usar "GETS-IT" una vez, Vd. no tendrá necesidad de preguntar: "¿Qué puedo hacer para librarme de los callos?" "GETS-IT" es el primer "matador de callos" seguro y cierto que se haya conocido.



"GETS-IT" en inglés significa: "Si te he visto, no me acuerdo". Porque con una aplicación del "GETS-IT" su callo desaparece como por encanto. ¿Para qué esperar?

Si ha ensayado otras cosas y ahora usa "GETS-IT", realizará un hecho glorioso. Seguramente Vd. está cansado de pegarse cintas que no permanecen en el lugar donde se colocan, de emplastos que se resbalan le sobre el callo y de otras cosas que desuellan los dedos y los inflaman e infectan. Aplique dos gotas de "GETS-IT" en dos segundos, sobre ese callo. Entonces el callo está sentenciado a muerte tan seguro como la noche sigue al día. El callo se arruga. No hay dolor ni molestia. Si Vd. piensa que no puede ser verdad tanta belleza, haga la prueba esta noche en cualquier callo, callosidad, verruga o juanete y recibirá Vd. la sorpresa más grande de su vida. Fabricado por E. Lawrence & Co., Chicago, EE. UU. de A. De venta en la farmacia o droguería más próxima donde Vd. se encuentre. Precio de venta: $ 1.—, más $ 0.25 de franqueo para el interior.

Depositarios generales:

MENDEL y Cía.

Importadores. — "Departamento D"

Belgrano 561 Buenos Aires

Cómo se arrojan las bombas aéreas

Es creencia popular que para arrojar una bomba desde un aeroplano y dar en un blanco determinado, basta dejarla caer al pasar por encima del objeto que se quiere bombardear, pero la cosa no es tan sencilla.

Si desde un aeroplano que vuela a 3.000 metros de altura y lleva una velocidad de 160 kilómetros por hora se arroja una bomba, ésta no caerá perpendicularmente, sino a una considerable distancia delante del punto en que ha sido soltada, por lo cual la dificultad de dar en un punto determinado es grandísima.

Los alemanes tienen unos aparatos ingeniosos para hacer la puntería, aparatos que si bien facilitan en algo el disparo de las bombas, no son exactos ni mucho menos.

Consiste el aparato en un telescopio colgado en unos balancines en el departamento del artillero, y mirando al suelo.

Lleva unido un nivel de agua que sirve para indicar cuándo el telescopio está vertical o no. Bajo el telescopio hay un prisma, de manera que la imagen que se percibe por el anteojo no es de un objeto colocado directamente debajo, sino a una distancia determinada según el ángulo que forme el anteojo.

Si, por ejemplo, el aeroplano va a 3.000 metros de altura y la velocidad es tal que la bomba hay que lanzarla 800 metros antes de llegar al objeto, el prisma se colocará formando un ángulo de 15 grados.

A pesar de esto, los cálculos están sujetos a errores, pues la densidad de las diferentes capas de aire varía, y cualquier desvío del aeroplano puede fácilmente hacer fallar todo cálculo.

¡Oh, Betty Tanner!

Una de las más ricas herederas californianas es Betty Tanner, de cinco años de edad. A la muerte de su abuela recibirá una herencia de 5.000.000 de libras esterlinas; pero si falleciere antes que ella, la fortuna que había de corresponderle será destinada íntegramente a obras de beneficencia.

Inútil parece decir que las precauciones adoptadas para conservar la salud de la niña son extraordinarias: diariamente se desinfectan no sólo la casa, ropas y juguetes de Betty, sino también los jardines donde se recrea.

Un editor de Balzac

Cierto editor deseaba publicar una obra de Balzac, que por aquel entonces, aunque estaba casi en los comienzos de su gloriosa vida literaria, gozaba ya de algún prestigio en el mundo de las letras.

El librero, después de bien echadas sus cuentas, se decidió a visitar a Balzac y a ofrecerle tres mil francos por la propiedad de la obra.

Pregunta por el domicilio del novelista, y al saber que está en un barrio popular, se dice: "¡Vive en ese barrio! No le ofreceré más que 2.000 francos".

Llega a la casa, averigua que Balzac habita en el piso cuarto, y se dice mentalmente el editor: "¡En el último piso! Bastará con 1.500 francos".

Llama a la puerta; abren; ve modestísimo mobiliario, y piensa: "¡Qué pobre es todo! No doy más que 1.000".

Entra en el cuarto en que el novelista estaba tomando por todo desayuno un pedazo de pan mojado en agua. "¡Pero esto es la miseria!—rumia para sus adentros el "filántropo" editor.—¡La más espantosa miseria!... ¡No paso de cien escudos!"

Y en ese precio, 300 francos, Balzac vendió su novela "La derniére fée", clasificada hoy día entre las mejores obras de su juventud.

La sensibilidad de las piedras preciosas

Diríase que algunas piedras preciosas tienen vida.

Desde hace muchísimo tiempo se sabe que los ópalos y las perlas palidecen y pierden parte de su brillo cuando los llevan enfermos; y últimamente se ha observado que los rubíes y las turquesas dan señales de la misma sensibilidad.

Las perlas son las que indican mejor el estado de salud del individuo. Su delicadeza es tal, que hay perlas que enferman, pierden su oriente y su brillo y acaban por morir, en cuyo estado parecen un pedazo de nácar cualquiera con el lustre apagado.

La ciencia ha estudiado mucho en estos últimos tiempos los gérmenes y su influencia en la propagación de la salud o de las enfermedades.

Parece que las emanaciones invisibles que irradian del cuerpo de una persona, amortiguan el brillo de las piedras preciosas o las aumentan según los casos.

Tan es así, que cuando se está enfermo conviene guardar las joyas para que no se estropeen; y aun disfrutando de buena salud se las debe dar de vez en cuando un descanso.

Encerrarlas en sus estuches y dejar de usarlas algún tiempo, aumentará su brillo.

Un fenómeno parecido se observa con la ropa, que al cabo de algún tiempo de estar guardada parece más nueva.

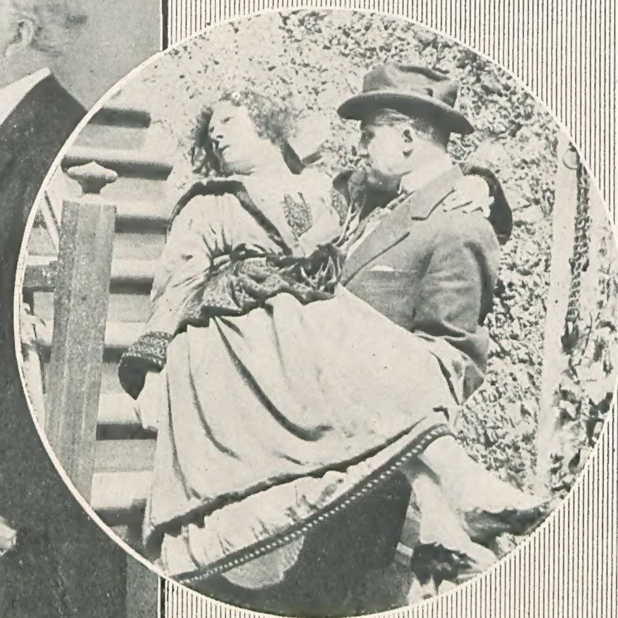
Papel Impreso

Estrofas varoniles, poesías por Juan Torres. Pequeño volumen con prólogo y retrato del autor.

La antigüedad del hombre en el Plata, por Florentino Ameghino. Parte primera. Volumen de 346 páginas, publicación de "La Cultura Argentina".

Carta abierta. Juan Carlos Gómez.—Un poco de historia y algo de literatura, por Carlos M. Urien. Así se titula este folleto editado en los talleres gráficos de A. Molinari.





La actriz francesa Mlle. Polaire, en el film "La máscara del vicio"

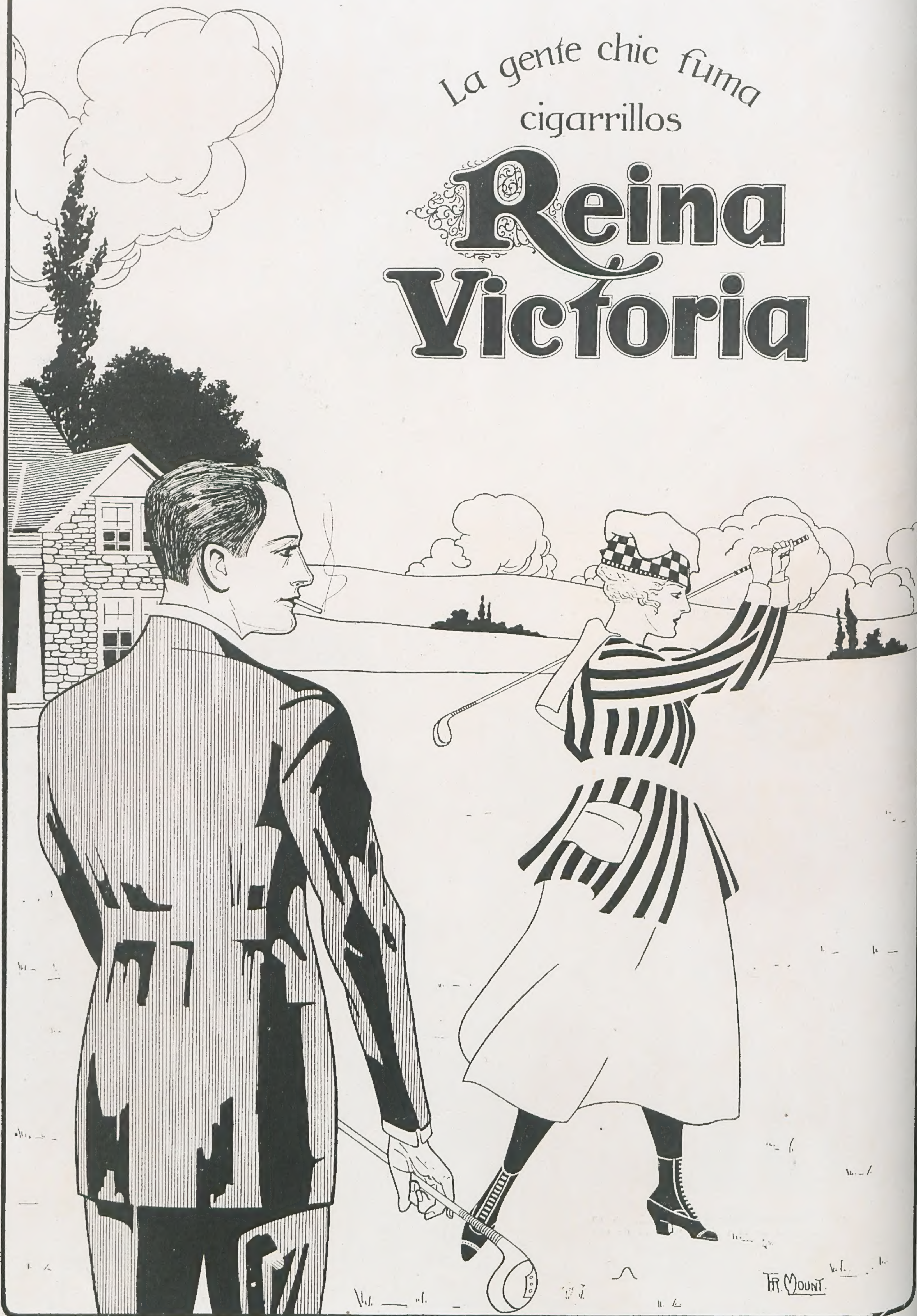
Jackie Saunders en la película titulada "La atracción del baile"



La niñita norteamericana Marie Osborne, en una escena de la película "Alegría de una madre"



El notable y popular actor cinematográfico Jack Richardson



Impreso en Buencs Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli,
para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : :